

MUNDO QUINQUELA / 1

El hijo dilecto



C. 2333
S. 17

A. G. N.

1177

230

INVENTAR

Pintores:

ARCHIVO

DE
CARAS Y CARETAS

Benito
Quinquela
Martín

A. G. N.

B. 124.422

Nº DE NEGATIVO



MUNDO QUINQUELA / 1

El hijo dilecto

RUMBO**SUR**



BENITO QUINQUELA MARTIN

Un faro en la Vuelta de Rocha

Fue asomarse al mundo de Quinquela y quedar atrapado. Una suerte de perfecto guión ambientado en un tiempo y geografía únicos, en un momento bisagra de la historia de nuestro país. La Boca como puerta de entrada de una incesante inmigración que poblaba los conventillos de idiomas, nuevas ideas y remotas tradiciones. Cientos de trabajadores organizados en mutuales, asociaciones y sindicatos donde proliferaban bibliotecas, academias, teatros y publicaciones. Ideales políticos, causas religiosas y el arte entremezclado en la vida cotidiana fueron el caldo de cultivo de una historia única: la de un hijo dilecto.

La parábola del niño abandonado, la del que descubre su talento entre bolsas de carbón. Un joven que no fue ajeno a las tensiones sociales de su época, que participa, se compromete. El arte lo descubre y lo reconoce, primero en su tierra, luego en el mundo. Pero él vuelve. Siempre vuelve a su barrio, al encuentro los suyos. Y cuando llega la bonanza económica ayuda a su padres y amigos, a propios y extraños. Para La Boca un derroche solidario, para él una vida austera. Tan increíble y reconocido fue su arte, como su capacidad de reunir y congregar. Un imán para las causas nobles de su barrio, en clave de encuentro, de fiesta.

Quinquela vivió con sofisticada simpleza.

Su vida ilumina.

“LOS HOMBRES NO VALEN POR LO QUE TIENEN, NI SIQUIERA POR LO QUE SON, VALEN POR LO QUE DAN”

Esa frase es la que supo decir reiteradas veces Benito y la que nos inspira desde siempre...

¿Qué otra verdad describe su vida, su persona y su entorno como esta?

Crecer bajo esa enseñanza vital y encarnar su legado nos llena de orgullo y, al mismo tiempo, nos obliga a trabajar responsablemente, a pensar en una ardua pero grata tarea y, fundamentalmente, a mirar al otro desde un lugar de conciencia y atención plenas. Nada puede describir más a Benito que la capacidad de sentir y ver a los demás como un prójimo tan cercano como la propia piel... Su sensibilidad le permitía ver en la necesidad de sus vecinos, de su entorno, la propia necesidad que él vivió y la que vivieron Justina y Manuel, sus padres, que le enseñaron el arduo trabajo de sobrevivir, primero, y de vivir plenamente, después.

El gran mérito de Benito no fue su arte, que en realidad fue liberación de toda atadura, su gran mérito fue entender que formarse en su deseo le podía poner el mundo a sus pies, y una vez rendido ante él, él pondría el mundo a los pies de los más necesitados.

Tener nada, luego tenerlo todo, y tenerlo para entregarlo a otros, sin miedo a no tener nada.

Más allá de todas las lecciones que Benito nos dió como familia, más allá de todo legado intelectual y moral, existe detrás un aprendizaje más sorprendente aún... vivir sin miedo, como si quien nada tuvo y luego lo tuvo todo, pueda entender que ese todo de nada vale si no se comparte, si no se vuelve a brindar...

El coraje, la valentía y los principios básicos para una vida sin miedos son parte de las enseñanzas que Benito nos dejó.

Tan poco tuvo, que aprendió a pintar con un carbón y un papel de carbonería... tanto tuvo luego, que pudo donar y construir todo lo que hoy se conoce como el Complejo Quinquelano...tan poco le importó tener, que cuando se casó con nuestra tía Marta, le regalaron una casa porque no tenía dónde ir a vivir.

¿Qué más podemos hacer nosotros, los que quedamos, sino intentar copiar su espíritu y mantenerlo vivo ante las nuevas generaciones, mostrando su obra y sus logros, pero sobre todo, su verdadero “ser humano”.

Stella Maris Distilo, Roberto y Silvina Gregórovich.

A nuestro tío con amor.

FUNDACIÓN BENITO QUINQUELA MARTÍN



Junto a Justina y Manuel, 1927.



Benito Quinquela Martín regresa de su viaje a París, 1926. AGN.

VÍCTOR FERNÁNDEZ, DIRECTOR MBQM

Y la locura se hizo

Al hombre le faltaban dos años para cumplir 60. Pero se le hacía cuento el paso del tiempo (el tiempo no pasaba en su espíritu), y acaso todavía tenía muy frescas las imágenes y sentimientos del día en que, más de medio siglo atrás, había llegado (por fin) a un hogar, a una familia, a un barrio. Desde entonces, para él hogar, familia y barrio siempre iban a ser lo mismo.

El hombre conservaba la mirada aguda y algo triste de aquel niño desprotegido que había transcurrido sus primeros años en la Casa de Niños Expósitos, y brillaba también en sus ojos el asombro y el deslumbramiento que a primera vista lo habían enamorado de La Boca.

Pero él ahora era una celebridad, que por sabio y buena gente frecuentaba y dispensaba el mismo trato a reyes y a malandras en el mundo y en el barrio. Ya era emblema de su comunidad, y el arrabal mítico

y pintoresco que lo había rescatado de su orfandad se le había empezado a parecer bastante.

Ahora el hombre, solo en su habitación, ajusta los últimos detalles de su estrafalario atuendo: un traje de almirante que había pertenecido a un militar retirado... El traje, no obstante su primera formal apariencia, tiene detalles que por sí solos bastarían para entender a ese hombre, a su familia, a sus amigos, a su barrio, y tal vez al mundo.

Porque en tiempos difíciles, para ironizar con los militares y sus cuestiones, ese uniforme de Almirante es una sátira extensiva a todo el mundo cuerdo y formal; lleva tornillos en lugar de botones, y proclama un elogio de la locura por sobre los extravíos de la razón.

Hasta la habitación llegan los murmullos y la algarabía de la concurrencia que ya se congrega en la



Quinquela Martín
por Macaya

ARTISTA de vigoroso temple y mágica percepción, debía triunfar, y ha triunfado. Las noticias llegadas de París imponen de su consagración después de pasar por los grandes emporios del arte la vida de nuestro puerto, eternizada en la tela con trazos y coloridos que son luz y movimiento. Y el día que acaba de coronar su esfuerzo adquiere contornos de maravilla al contemplarlo como autodidacto, verdadero hijo de sus obras y maestro único de su arte.

sala principal de su casa/estudio/museo/aldea. También, desde la cocina, llegaba el aroma de la salsa que acompañaría a los fideos de colores.

Los colores... pensaba; esos viejos amigos que desde el alma de la gente, desde los cascos de los barcos anclados en la Vuelta de Rocha, y desde los muros de las casas de chapa y zinc, se habían derramado sobre sus cuadros. Ahora, esos colores hacían un viaje de vuelta, y desde sus cuadros se estaban extendiendo hacia cada detalle de su casa, y hacia muchas de las casas boquenses. A punto de salir a escena, seguramente pensó en la curiosa amistad entre el color, y la irreverente bohemia de sus vecinos, que siempre le inspiraban nuevos y locos proyectos... ¿Y si el gris plateado de los trolebuses le diera paso al color? ¿Y si pudiera donar un hospital odontológico para niños, con todos los consultorios pintados de vivos colores? ¿Y si el desvío abandonado del ferrocarril se poblara de colores y de arte? ¿Y si las calles de La Boca se asfaltaran de colores?... Delirios, locuras luminosas, habrá pensado. Y por eso mismo habrá resuelto hacerlas, cueste lo que cueste.

De pronto interrumpe sus ensoñaciones la creciente algarabía que llega desde la sala. Y el hombre recuerda esa misma estruendosa alegría en las gloriosas noches de carnaval boquense, o en la comunidad, celebrando alrededor de la Fogata de San Juan. También el ruido del trabajo en el puerto (ahí nomás, debajo de su casa), y el ululante y desgarrador sonido de la tragedia cuando el agua o el fuego se llevaban sueños y vidas.

Porque su aldea era como un inmenso escenario colorido y pintoresco. La celebración y la tragedia se daban la mano a la vuelta de cualquier esquina, así como el alma de nuestro hombre estaba tan templada por el esfuerzo y los sinsabores, como enriquecida por la bohemia y la locura.

Recordaba tantas otras tertulias... En Madrid, en el café La Cosechera de Avenida de Mayo, en la Peña del Tortoni, en París, en las reuniones de la República de La Boca... y se detuvo especialmente en un recuerdo: el de aquella noche de 1918, cuando en ocasión de su primera muestra importante, sus amigos locos y artistas quisieron homenajearlo en El

Cocodrilo, con un banquete donde se prohibía rigurosamente la entrada a los cuerdos. Igual que ahora, treinta años después, cuando ya sale al encuentro de la gente que lo espera alrededor de la mesa.

Esta vez la tertulia es diferente, y es en su casa. El creador de tantas cosas innovadoras e importantes para la sociedad y para el arte (es decir, para la vida), sueña con que esta reunión sea el primer paso para conformar una hermandad muy especial: la cofradía de los “locos luminosos” que, viviendo contra la corriente y desafiando un sentido común viciado de materialismo, se empeña en florecer en obras destinadas al bien de los demás.

Los cófrades compartirán con él la convicción de no ser lo que se tiene sino lo que se da. Las reuniones (sueña el hombre) serán alegres y muy festivas (el mejor modo de decir las cosas más serias). Como en aquel banquete de 1918, mandará la locura. Como en la Peña del Tortoni, vendrán artistas y bohemios de todo el mundo a compartir sus vuelos. Como se estableció en la República de La Boca, se evitará hablar de política partidaria, de religión y de fútbol.

Como en cada rincón boquense, habrá música y poesía. El menú preferido tendrá aires italianos: fideos rojos, blancos, verdes... el color (piensa) hace mejor la vida de la gente y aquí, además, se podrá saborear.

Se asoma en la gran sala luciendo su carnavalesco atavío, y los concurrentes (aún los más acostumbrados a sus excentricidades) no pueden disimular su sorpresa. Estallan los aplausos y ahora sí... la fiesta ha comenzado.

Todos reconocen en el anfitrión a una especie de mito viviente; pero difícilmente todos comprendan en su cabal dimensión hasta dónde esta nueva ocurrencia suya sintetiza la historia cultural de un barrio, y expresa buena parte de la identidad nacional.

El hombre siempre sabe llenar de sentido la palabra comunidad y, ahora, mientras saluda a cada invitado, sabe además que ha nacido para hacer mejor al mundo creando momentos como este. Dando comienzo a la ceremonia sonríe, y nunca sabremos si es porque, acaso, está vislumbrando que el niño huérfano asomado a sus ojos será eternamente acunado por el alma de su gente.

1890

Una flor bordada

Benito Quinquela Martín nació, probablemente, el 1º de marzo de 1890. El 21 de marzo de 1890 fue depositado, con algunas semanas de vida, en el torno de la Casa de Expósitos. Encontraron junto al bebé, envuelto en finas telas y pañales de seda, un papel escrito en lápiz que decía: “Este niño ha sido bautizado y se llama Benito Juan Martín”.

Además del papel, hallaron la mitad de un pañuelo cortado diagonalmente, con una flor bordada. La otra mitad del pañuelo seguramente quedó en posesión de quien dejó al niño, pero nunca más se tuvo noticias de esa persona como para poder identificarla. Ya de adulto, Quinquela averiguaría sobre su origen. Iría a la Casa de Expósitos a hablar con el Director, pero no encontraría mayor información, solo esa fecha aproximada de su nacimiento y las características en que fue hallado: “Agradecí las indicaciones que me hiciera el Director, y me dirigí inmediatamente

a la primera iglesia que encontré. Me entrevisté con el Cura Párroco, a quien expresé los móviles de mi visita. Y luego de revisar detenidamente los libros, me aseguró que no existía ninguna constancia de haber sido bautizado allí”.¹

Se crió en sus primeros años entre otros niños de la Casa de Expósitos: “Me veo entre un batallón de niños uniformados con guardapolvos grises, entre los que se destacaban los hábitos negros y las tocas blancas de las hermanas de la Caridad”.²

De esa primera etapa de su vida, lo que más recuerda es: “Esa expresión de la calle, que me atraía con una fuerza extraña y se presentaba a mi imaginación como la imagen perfecta de la libertad”.

¹ Taladrid, Eduardo, “Una confidencia de Quinquela”. (Texto dictado por Quinquela Martín).

² Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

*Acerca
de mi
primera infancia*

Casa de Expósitos.





Carbonería de la calle Magallanes.

1897

Justina y Manuel

A los seis o siete años de edad, Benito Juan Martín fue adoptado por Manuel Chinchella y Justina Molina, un matrimonio sin hijos que poseía, como única fortuna, una carbonería en el barrio de La Boca.

Así fue como el niño expósito pasó a formar parte de una familia carbonera. Su padre era genovés, de Nervi, y su madre indígena de Gualeguaychú. Ambos de origen pobre, vivían con la estrechez económica de las clases bajas. Antes de poner la carbonería en la calle Irala, Manuel trabajaba en el puerto y Justina era sirvienta en un fonducho que se hallaba en el mismo sitio donde mucho tiempo después se alzaría el Museo Escuela Pedro de Mendoza.

Comenzó así una vida de pobreza, pero también apareció una nueva vida: “Yo he vivido, he sufrido, he jugado en la calle; tengo por la calle un amor extraordinario, intenso, profundo. [...]. Nadie sabe, sino los



muchachos de aquellos tiempos, lo que era apoderarse de la calle. He jugado en la calle a todo lo que hay que jugar. [...] Había un juego brutal y peligroso que ha desaparecido definitivamente. Me refiero a las guerrillas: era una violenta lucha a pedradas entre dos fracciones, de la cual resultaban muchos heridos. Con frecuencia el barrio de La Boca se peleaba con Patricios. A los de Patricios se les llamaba los gallegos, porque en ese barrio solo se hablaba castellano; nosotros éramos los genoveses. [...] El football mató a la guerrilla, y en este sentido hizo un gran bien; apareció el football callejero y desapareció la guerrilla”.¹

¹ “Encuestas de ‘Jornada’. ¿Cuál es su origen?”, *Jornada*, Buenos Aires, 26/09/1931.

1904

De oficio carbonero

“Mosquito” fue el apodo que obtuvo Benito Quinquela Martín entre los obreros carboneros en su primera juventud. El muchacho flaco y trabajador, voluntarioso y ágil, un día comenzó a trabajar cargando bolsas, luego de oír la voz de su padre que venía a despertarlo: “Vestite rápido, que tenés que venir conmigo al puerto”.

Ese día comenzó su vida laboral, por un salario que iba desde los cincuenta centavos hasta el peso por carrada. Así, también se acercó desde adentro al ambiente obrero de La Boca, donde en el futuro participaría activamente.

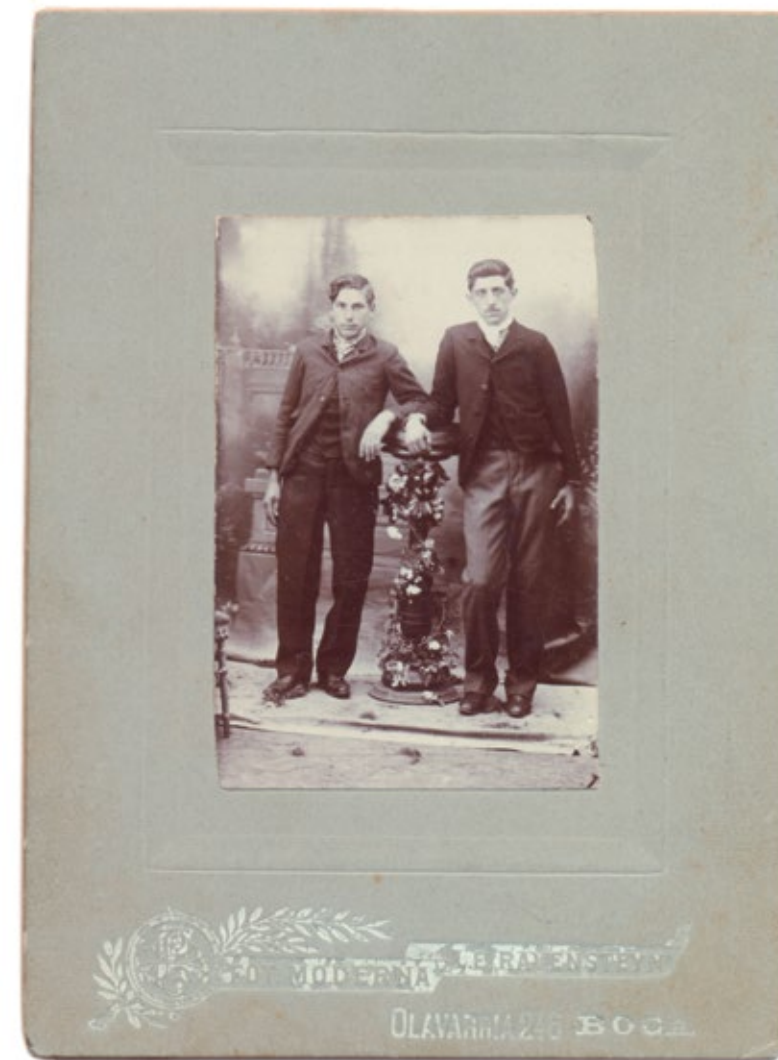
El primer día de su vida laboral marcó el final de su infancia y el principio de una temprana juventud: “Cuando volvimos a casa, a la hora de comer, el viejo no me dijo nada; pero yo noté que estaba contento de mi comportamiento, porque antes de la sopa

me sirvió un vaso de vino, y después de la comida me convidó con el primer cigarrillo. Era señal de que el niño ya empezaba a ser hombre”, recuerda él mismo.

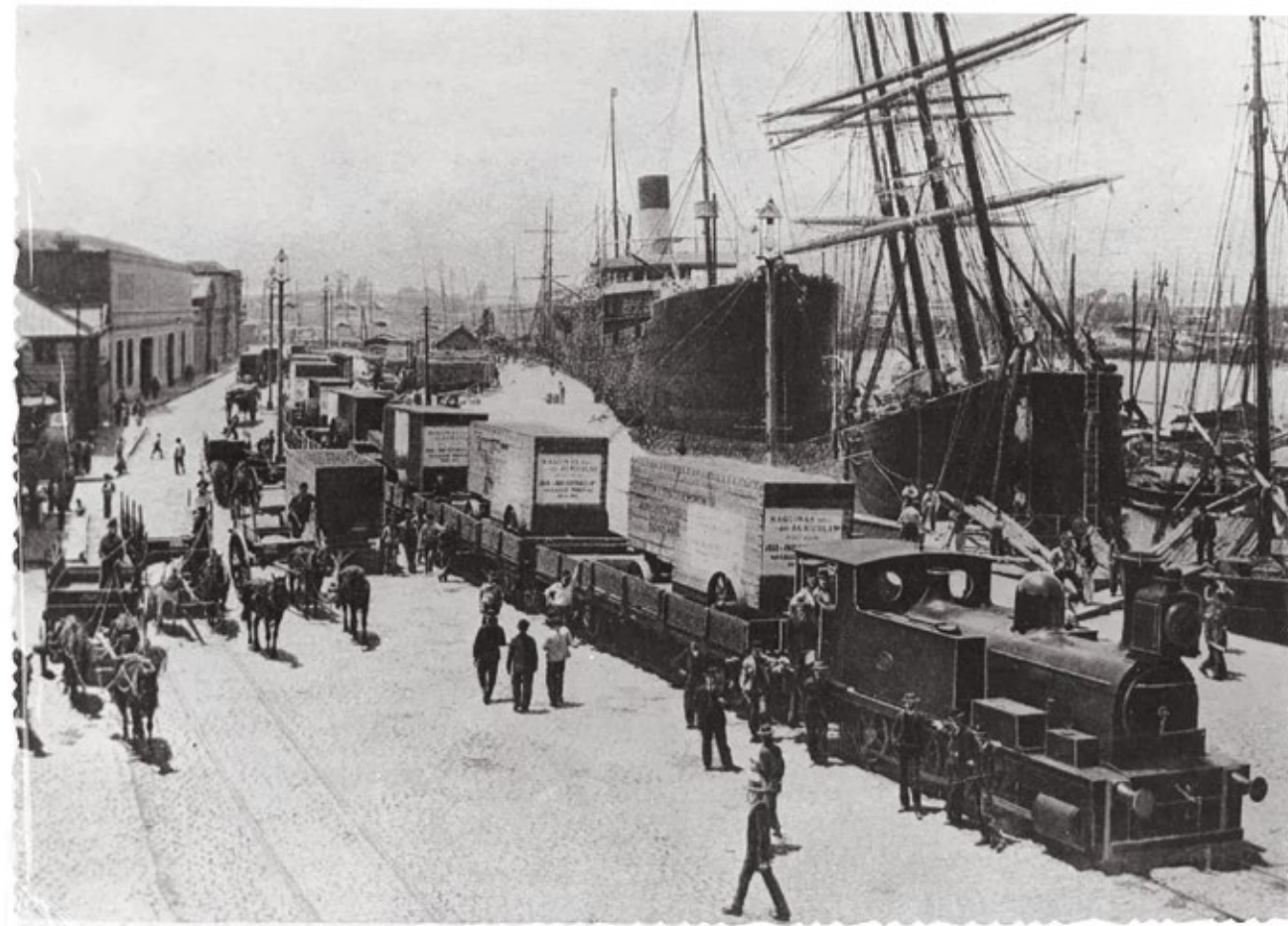
En esa época aún no soñaba con ser artista, pero ya dibujaba, y lo siguió haciendo en el puerto, cuidando que sus compañeros de trabajo no lo vieran garabateando con carbón, porque creía que esos dibujos “toscos, intuitivos, rudimentarios” no eran dignos de exhibirse en público.

Esos años de sacrificado carbonero dejaron un recuerdo imborrable: “Las penurias, si es que las ha habido, han sido para mí una escuela formidable de la vida; todo ha sido un bien que yo haya sido obrero: el trabajo modeló mi voluntad. Así me he formado”.¹

¹ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.



Benito Chinchella (derecha) con Vicente Santapau a los 17 años. 1907.



Vista del Riachuelo sobre Pedro de Mendoza, 1906.

TIEMPOS DE LUCHA

La Boca, barrio obrero

En aquella época, La Boca era el centro obrero más agitado del país, donde todos estaban agremiados y se dividían por sociedades: estibadores, carreros, carpinteros, etc. “Existían la Sociedad de Calafates, que eran muy amigos de las fiestas y de las huelgas, y la Sociedad de Caldereros, la más ruidosa y levantisca. Todas las sociedades convergían en una federación, donde sumaban sus esfuerzos para luchar por el mejoramiento social”, recuerda el artista boquense.

La unión de estas agrupaciones de obreros, en 1904, logró el triunfo del primer diputado socialista argentino, Alfredo Palacios; y Quinquela participó en la campaña electoral pegando carteles del candidato: “Esa diputación histórica se la debió el país al barrio de La Boca. Yo no lo voté porque todavía no tenía edad; pero contribuí con la escalera y el en-

grudo a aquel primer triunfo de mi amigo, el doctor Palacios”.

Quinquela comenzó a frecuentar las sociedades obreras y a comprender cada vez más a sus co-terráneos de La Boca, a sus compañeros carboneros, a la gente de su barrio: “Personalmente nunca fui partidario de la violencia, como el mejor medio para solucionar problemas personales o conflictos gremiales. Pero me gustaba vivir en aquel clima de lucha [...] La Boca y yo empezábamos a entendernos. Por lo demás, aquello era lo mío y no tenía más remedio que aceptarlo como era”.¹



DR. ALFREDO L. PALACIOS

¹ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

En este día glorioso en que los obreros de todo el mundo, derriban las fábricas y hacen las ciudades, entonando el himno de rebelión...



Benito Chinchella con gorra. Su primera fotografía. 1907.



1909



1910

Juventud



Quinquela con su amigo Juan de Dios Filiberto, 1950.

SU AMIGO DEL ALMA

Juan de Dios Filiberto

Por aquel entonces Benito frecuentaba el Salón Unión de La Boca, donde se haría de un amigo para toda la vida: Juan de Dios Filiberto, un estudiante de música poco mayor que él, que asistía al Conservatorio Pezzini-Stiattesi a tomar clases de violín, aunque quería ser guitarrero. Siempre que terminaban sus clases en el Conservatorio, iba a la clase de pintura de Lazzari, de quien era amigo, y allí fue donde se conocieron y trabaron amistad inmediatamente: “Era Juan de Dios Filiberto. Pero como ese nombre completo resultaba entonces demasiado largo para tan poca personalidad, todos le decíamos Juancito, aunque él prefería que lo llamáramos Filiberto”, cuenta Quinquela.

Una noche, luego de la academia, Filiberto le preguntó si conocía a Stagnaro. Decía que era un “Leonardo en pequeño”, por la diversidad de ramas

*Mi gran
Compañero y amigo
de La Boca: Filiberto
con quien juntos
conquistamos
popularidad*



Chinchella retrata a Juan de Dios Filiberto (Gentileza Carlos A. Olivera Filiberto).



Alfredo Lazzari.

artísticas a las que se dedicaba. Era pintor, poeta, escritor, escultor, periodista, músico; y, como músico, había sido el consejero de Filiberto, para que estudiara guitarra.

Santiago Stagnaro vivía en una casa pobre con su madre y sus hermanas. En dicha casa ocupaba un cuarto que usaba de estudio, dormitorio y biblioteca, con muy pocos muebles. Cuando fueron a visitarlo, Stagnaro estaba enfermo y los recibió en su pieza. Filiberto pretendía presentarlos, pero el pequeño Leonardo ya conocía a Quinquela:

SU REFERENCIA TEMPRANA *Santiago Stagnaro*



Chinchella por Santiago Stagnaro.

—“Ya lo conozco—exclamó Stagnaro—. Usted iba antes a la biblioteca de nuestra sociedad. ¿Por qué no va ahora?”

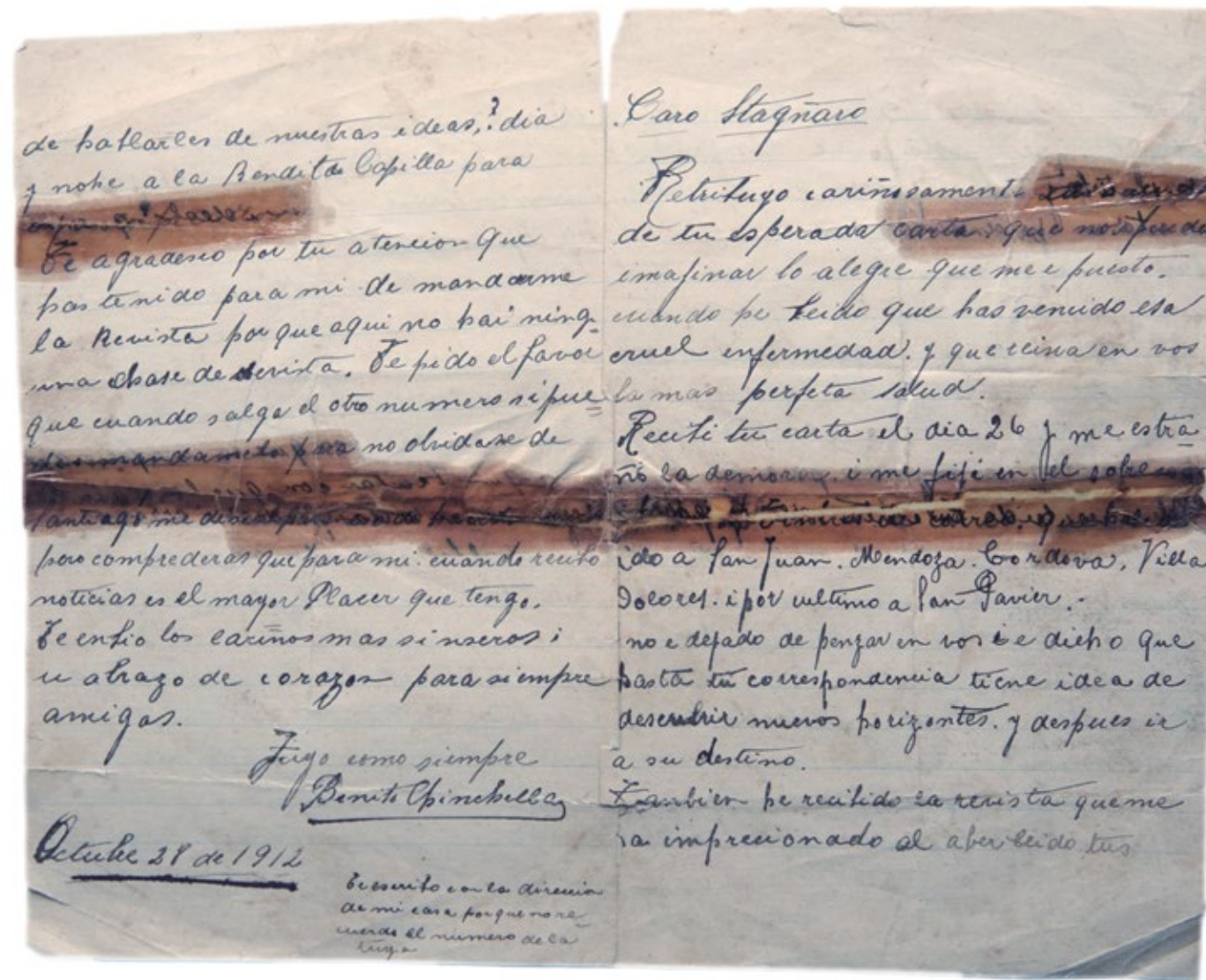
—Me absorbe todo el día el trabajo de la carbonería y de noche voy a la academia de Lazzari.

—Lazzari sabe mucho de arte y enseña bien lo que sabe—me replicó—. Aprenda usted todo lo que pueda, pero no lo fie todo a las academias. La personalidad tiene que buscarla y encontrarla uno mismo.

[...] Ya en la calle me recomendó Filiberto:

—La personalidad tiene que buscarla y encontrarla uno mismo. No olvides eso, que es muy importante”.¹

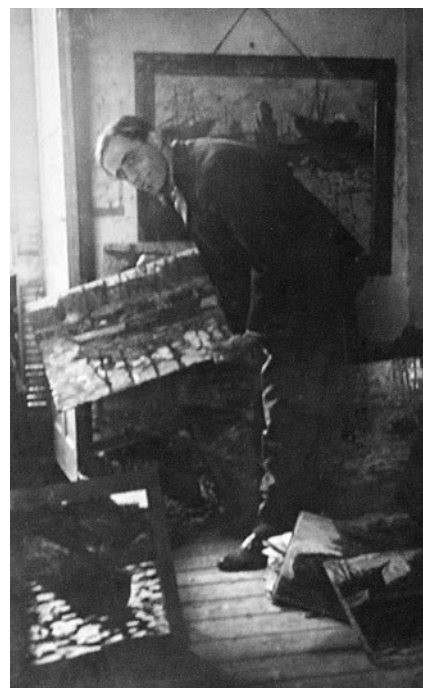
¹ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.



Carta que Chinchella le envía a Stagnaro desde Córdoba, donde se instala seis meses para reponerse de una enfermedad. 1912.



Quinquela, 1915.



En su taller, 1917.



Quinquela por Fortunato Lacámara. *Fragua N° 1*, 1923.



Retratos seriados de Quinquela Martín. Colección MOSE.



Ceremonia de coronación de Adolfo Ollavaca, 1918.

LIC. SABRINA DIAZ. Curadora MBQM

De la Peña del Tortoni a la Orden del Tornillo

Bohemia, honorable..., así se titula el capítulo de uno de los 52 biblioratos del archivo personal de Benito Quinquela Martín, libros colmados de anécdotas, notas periodísticas, fotos y demás material acopiado y perfectamente organizado que le permitía a Quinquela dejar documentada y escribir de algún modo, su historia y la de su barrio.

La Boca del riachuelo de principios de siglo XX se caracterizó por un fuerte carácter artístico y bohemio. Carnavales, banquetes, conciertos, exposiciones y delirantes celebraciones eran parte del paisaje cotidiano del barrio donde los artistas desafiaban con ironía los órdenes establecidos. La figura de Benito Quinquela Martín, junto a otros colegas pintores y músicos como Juan de Dios Filiberto, fueron claves en este contexto.

Ya en 1907, con carácter divertido y a la vez crítico, se había fundado la primera “República” de La Boca. Burlándose de las instituciones oficiales promulgaba curiosas leyes como la expulsión de “extranjeros” provenientes de barrios aledaños y el impuesto a los solteros, entre otras irónicas iniciativas.

El día 4 de noviembre de 1918, Quinquela inaugura su primera exposición individual en la galería Witcomb. Tan importante acontecimiento no pasaría inadvertido para los amigos del artista quienes le organizarían un banquete. La invitación es un fiel reflejo de aquel entorno. El manuscrito invita a una cena que celebraba el éxito de su exposición, en el mismo se despachaban a gusto contra el mundo de los “cuerdos”:

“En línea ecepcional (sic) hemos conseguido que el director del manicomio esté en continua y directa comunicación telefónica con nosotros para poder internar en el Open Door los malintencionados que se empeñan en ser cuerdos”

Estos acontecimientos y celebraciones de la “locura” son algunos ejemplos que reflejan aquel particular ambiente.

En 1923 Quinquela refunda la República de La Boca, de carácter popular, festivo y solidario esta segunda república ostentaba irónicas designaciones, sus primeras autoridades fueron: Presidente-Dictador Jose Víctor Molina, Recontraalmirante y Marqués de la Barquearía Benito Quinquela Martín, Llaverero oficial para abrir la fortaleza Quinqueliana: Antonio V. Liberti, Príncipe de las Tabernas Miguel Carlos

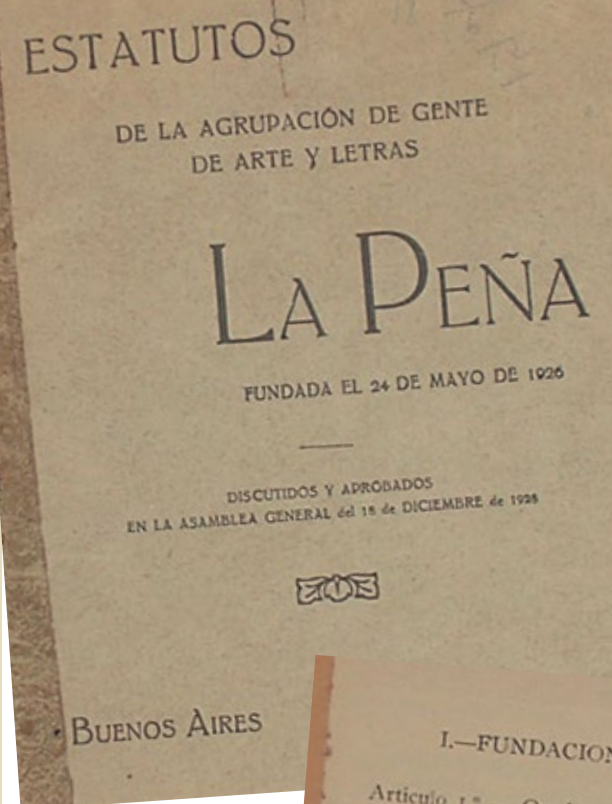
Victorica, entre otros. Organizaron grandes fiestas, desfiles e importantes labores solidarias en el barrio.

Durante la década del 20 Quinquela llevará su aldea al mundo, expondrá sus obras en importantes ciudades como Río de Janeiro, Madrid, París, Nueva York, La Habana y Roma. Esto no solo le traerá grandes éxitos sino que, también le permitirá vivir y experimentar el espíritu bohemio que se vivía en aquellas capitales.

En 1923, en Madrid y de la mano del pintor Ernesto Riccio, quien trabajaba temporariamente junto a él en el consulado, Benito comenzará a frecuentar las peñas de los cafés madrileños. “Verdaderas instituciones”, así las describía en su biografía Andrés Muñoz. Allí conoció infinidad de artistas e intelectuales, quienes lo acompañaron aquel año y le facilitaron un sinfín de conexiones, incluyendo, un

Comida a Benito Chinchella.
Un nucleo de amigos queriendo exteriorizar su simpatía a Benito Chinchella por el éxito obtenido por su primera exposición de cuadros, la ~~distinta~~ ^{distinta} ~~parece~~ ^{parece} en circulación el siguiente invitó:
Buenos Aires. ~~distinta~~ ^{distinta} 9/18
Pues si señores si la banquetomanía ~~se~~ ha contagiado a nosotros también, no ha llegado al extremo; somos mas modestos, también por el hecho que entre nosotros que firmamos no hay nombres de figuración descolante hoy por hoy; mañana talvez alguno de nosotros tendrá la estúpida oportunidad de

obligaremos a los dispendiosos beber mucho vino, a los reumáticos bailar el cake-walk y a los enfermos del peripatético sentimentalismo ahogar sus penas en mares de agua mineral. En línea ecepcional hemos conseguido que el director del manicomio esté en continua y directa comunicación telefónica con nosotros para poder internar en el Open Door los malintencionados que se empeñan en ser cuerdos.
Y nos reunimos en agape amistosa porque no somos de los que entienden la vida solamente del lado prosaico; en ese conglomerado de sangre, fibras y células nerviosas encerrados en nuestras cajas encefálicas, que los psiquiatras



I.—FUNDACION Y FINALIDADES

Artículo 1.º — Queda constituida en la ciudad de Buenos Aires una Agrupación de Gente de Arte y Letras denominada "LA PEÑA", cuyos propósitos y finalidades son los siguientes:

- a) Proteger y fomentar las artes y las letras.
- b) Propiciar su difusión y enaltecimiento con un criterio ecléctico y con fines exclusivamente artísticos y culturales, organizando exposiciones, conferencias, conciertos y demás actos que encuadren en sus propósitos.
- c) Contribuir a la vinculación de los artistas y al intercambio de sus obras.
- d) Apoyar toda iniciativa de carácter oficial o particular que armonice con las finalidades de la institución.
- e) Defender los intereses materiales y espirituales de sus asociados y favorecer los de los artistas en general.

encuentro con la Infanta Isabel quien visitara luego su exposición en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Ya en París, donde llegaría en noviembre de 1925, frecuentará las tertulias del café de la Rotonde, en Montparnasse. Allí se reunía una peña de artistas futuristas con quienes Quinquela entablará contacto. Se hará pasar por uno de ellos por curiosidad y para divertirse, estrechando lazos con F. T. Marinetti a quien luego acompañará en su futura visita por Buenos Aires.

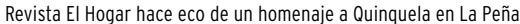
Todo esto, sumado a las experiencias en sus primeros años como artista en el barrio de La Boca y Buenos Aires, fue configurando lo que vendría luego. Aquella bohemia, honorable como la citaba él, comenzaría a "institucionalizarse".

A su regreso de París, Quinquela encabezaría la creación de la Agrupación de Gente de Artes y Letras "La Peña". Entre sus propósitos y finalidades se encontraban: proteger y fomentar las artes y las



Días antes de su apertura el 24 de mayo de 1926, medios gráficos dejaron documentada la gran expectativa generada en el ambiente artístico e intelectual de Buenos Aires, incluso luego del primer encuentro se solicitaba “más humor y menos seriedad”¹.

La Peña del Tortoni funcionó hasta el año 1943 reuniendo a prominentes figuras de la cultura. Entre ellas se encuentran escritores como Roberto Arlt, Jorge Luis Borges, Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Baldomero Fernández Moreno, José Ortega y Gasset, Federico García Lorca; políticos como Lisandro de la Torre y Marcelo Torcuato de Alvear y otras notorias figuras como Carlos Gardel. Obviamente estarían presentes los íntimos amigos de Quinquela, los pintores Miguel Carlos Victorica, Luis Menghi, Pedro Tenti, entre tantos otros, así como el músico Juan de Dios Filiberto.



Todos los miembros de la Orden debían ser cultores de la Verdad, el Bien y la Belleza. Artistas, filósofos, investigadores, científicos, cineastas y vecinos notables recibían, alrededor de una gran mesa con mantel de papel blanco y en una jocosa ceremonia, aquella particular distinción: un artístico diploma y un tornillo, símbolo del faltante en sus cabezas de “locos luminosos”. Todos ellos recibían la advertencia: “Este tornillo no los volverá cuerdos, muy por el contrario, los preservará contra la pérdida de esa locura luminosa de la que se sienten orgullosos. A continuación, brindaban con vino y comían fideos de colores.”



Orden del Tornillo, 1950.

Entre los 309 premiados que figuran registrados se encontraban: los músicos y compositores Alberto Ginastera, Carlos Guastavino, Francisco Canaro, Argentino Valle; las cantantes Patrocinio Díaz y Azucena Maizani; los pintores E.de Larrañaga, F. Lacámara, C. Bernaldo de Quirós, A. Gramajo Gutiérrez, M. Anganuzzi, F. Ramoneda, R. Soldi, M.C. Victorica; el cineasta Luis César Amadori; los poetas A.Porchia y M.Olivari; actores y actrices como Tita Merello, Luis Sandrini, e incluso figuras internacionales como el particular Charles Chaplin, distinción que recibió en su nombre su hija Geraldine.

Sin duda, aquella “bohemia honorable” es una atinada definición de aquel entorno que durante décadas enalteció la cultura y el arte, y del cual supo ser artífice el gran artista Benito Quinquela Martín.



Geraldine Chaplin recibe la Orden del Tornillo para su padre, 1966.

AL REGRESO DE MADRID, 1923

Una casa para sus padres



Entrada al comedor.



Dormitorio de Quinquela Martín.



Vista de la casa.

CADA REGRESO
En familia



Junto a sus padres.



De regreso de París, 1926.



Fiesta de carnaval, 1935.

1923

La República de La Boca

Benito Quinquela Martín fue nombrado Almirante de Tierra y Mar por el presidente dictador de la República de La Boca, Víctor José Molina.

La República no contaba con un espacio físico donde sus integrantes pudieran reunirse a deliberar, por eso a veces celebraban estas reuniones en el corralón, donde el presidente fabricaba y guardaba los carros, y cuando no podían reunirse allí, lo hacían en la casa de Quinquela.

De intenciones altruistas, en contra de los prejuicios y la seriedad, esta República tenía como principal objetivo fomentar la alegría, el buen humor y la cordialidad de los ciudadanos. “El interés material y el lucro personal no tenían cabida en nuestra república. Cuando ingresaba en nuestras arcas algún dinero, por cualquier concepto que fuere, se destinaba a fines benéficos. Pero éstos no eran más que efectos secun-

darios de nuestra actuación. [...] En nuestra República de La Boca echamos por la borda ese prejuicio de la seriedad adulta o precoz, y conseguimos crear en nuestros dominios un ambiente propicio a la alegría y la espiritualidad. Organizábamos comidas, recepciones y fiestas de disfraces que llegaron a hacerse famosas. A ellas asistían hombres serios y circunspectos, que por unas horas se olvidaban de la seriedad y la circunspección para pasar unos ratos agradables”¹.

La República de La Boca comenzó a cobrar fama y llegó a ser visitada por un Presidente de la



Medalla de la República de la Boca. Colección MOSE.

¹ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.



Un póker popular sobre las olas: Molina, Quinquela Martín, Canaro y Carcavallo con fez y todo.

Caras y Caretas Nro. 1811. 1933.

Nación, además de otras personalidades importantes: “Solíamos recibir también la visita de altos personajes de encumbrada posición, sin excluir al propio presidente de la República (de la Argentina, no de La Boca), que nos honraba con su asistencia, sin perder por ello rango ni jerarquía. Así contamos alguna vez con la presencia del doctor

Marcelo T. Alvear, a quien nominamos primer ciudadano honorario de la República (de La Boca, no de la Argentina). Teníamos también, amén de los ciudadanos honorarios, una colección de hijos ilustres, predilectos y adoptivos, munidos del correspondiente nombramiento, y a quienes nuestro presidente dictador imponía en acto oficial las condecoraciones del caso. Las disposiciones de nuestra carta magna para discernir títulos y

entorchados no podían ser más elásticas, pues según ellas podían ‘ser hijos ilustres, predilectos, adoptivos, o ciudadanos honorarios, todas aquellas personas que se hubieran distinguido o se distingan en sus actos, haciendo patria, dentro y fuera del país’².

La República de La Boca no se limitaba a los ciudadanos boquenses solamente, sino que se proyectaba internacionalmente. Uno de los casos fue el homenaje al capitán japonés Kamiashi, que comandaba un barco que numerosas veces había navegado por Argentina. Era conocido por haber salvado a más de mil quinientas personas en el terremoto de Yokohama, en Japón. Para los gobernantes de la República de La Boca se trataba de un auténtico héroe, por eso fue condecorado y todo el barrio asistió a la celebración cuando la República lo tomó como su hijo adoptivo.

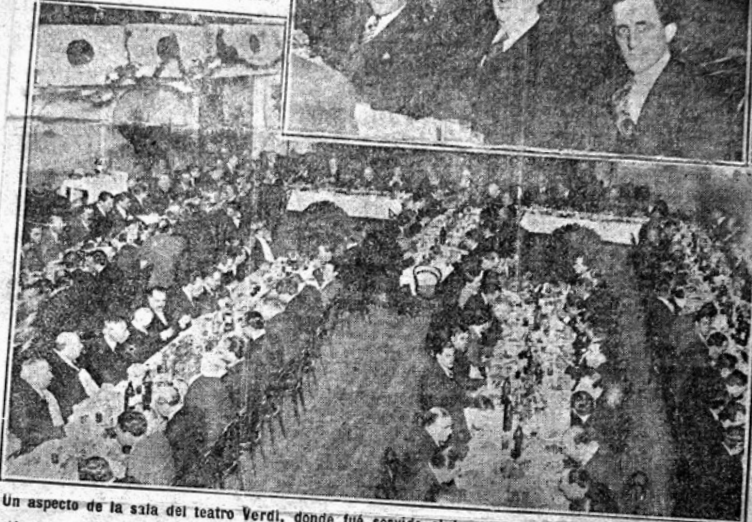
Aunque una de las premisas de la República era dejar afuera la seriedad y mantener un clima alegre

² Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

Banquete en el Teatro Verdi. Diario La Razón. Junio de 1928

EN EL BANQUETE A QUINQUELA MARTIN EL Dr. ALVEAR FUE DECLARADO HIJO PREDILECTO DE LA BOCA

Revestió los contornos de una verdadera consagración, el banquete servicio anoche en honor del celebrado pintor argentino Benito Quinquela Martín, verdadero motivo de orgullo de aquel barrio y hoy por hoy su vecino más querido y famoso. Por cierto que ese bueno y modesto muchacho, que tan bien sabe interpretar con el pincel las cosas de la vida, se merecía la demo-



Un aspecto de la sala del teatro Verdi, donde fué servido el banquete — En ángulo: Cabecera de la mesa

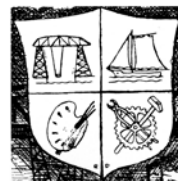
Sólo confío que ha de serme fiel, pa- el profundo cariño que siento por Quinquela Martín. Predilecto hijo de la Boca, surgió de este apartado y modesto barrio del municipio, generalmente conceptuado con

tración de que se le hizo objeto anoche el buen éxito obtenido por Quinquela Martín y Cuba, países en los cuales su arte logró imponerse desde el primer momento, prueba ella que evidencia que el nombrado artista argentino tiene valor que ya nadie le escatima, y de figurar entre los grandes artistas del momento, con el agregado en su favor de la condición de hombre sin vanidades, las demostraciones de aprecio y la nota sensacional, por decirlo así, de la gran sala del teatro José Verdi, la constituyó la presencia del presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, quien asistió en compañía de sus esposas y del ministro de Obras Públicas, doctor Ortiz, ocupando la cabeza al señor José Víctor Molina y a su izquierda al obsequiado. Igualmente figuraban entre los contertulios el jefe de policía de la capital, señor Wright; el administrador de la Aduana, señor Lu-Boca, entre quienes recordamos a los señores Libert, doctores De Simone, De Grossi, señores Zofesi, Clechero, Buchi-fareña, Elena, etc. distinguidos artistas de nuestros círculos y otras muchas personas conocidas. La sala presentaba un bonito aspecto, pues había sido adornada con buñuelos en lugar, esperando el arribo del primer mandatario, quien fué estruendosamente aplaudido al aparecer, lo mismo que al ocupar su lugar en el sitio de preferencia. El doctor Alvear, a quien fué declarado hijo predilecto de la Boca, se retiró en seguida a su orgullo de argentino, que se manifestaba al leer las opiniones de los críticos extranjeros, todas ellas favorables a nuestro compatriota. Por ello dijo que se encontraba con agrado entre el vecindario boquense, considerando que la demostración de las tantas manifestaciones del adelanto intelectual del pueblo, a la vez que la revelación de su sentimiento artístico, pues generalmente a un artista sólo encuentra compensación a su trabajo en un núcleo reducido de amigos y admiradores. El doctor Alvear, que fué continuamente interrumpido con aplausos, terminó asegurando a Quinquela Martín nuevos éxitos. En seguida el señor Molina entregó al presidente un artístico pergamino, firmado por Luna, por el que se le confiere el título mencionado. La lectura de los fundamentos del respectivo decreto fué una nota amable, recibida con simpatía por el doctor Alvear y los presentes. En seguida la concurrencia firmó un primeroso pergamino, obra de Capurro, que decía: “A Quinquela Martín, sus amigos y admiradores, con motivo de su actuación en Estados Unidos y en Cuba, Julio 29-1928”, y que fué entregado al obsequiado. En seguida se retiraron, entre los aplausos de todos, el presidente y su séquito. Mientras tanto, la concurrencia, con las insignias de la República de la Boca y banderas de todos los países, organizó una manifestación, presidida por la banda municipal. El doctor Alvear, que fué declarado hijo predilecto de la Boca, se retiró en seguida a su orgullo de argentino, que se manifestaba al leer las opiniones de los críticos extranjeros, todas ellas favorables a nuestro compatriota. Por ello dijo que se encontraba con agrado entre el vecindario boquense, considerando que la demostración de las tantas manifestaciones del adelanto intelectual del pueblo, a la vez que la revelación de su sentimiento artístico, pues generalmente a un artista sólo encuentra compensación a su trabajo en un núcleo reducido de amigos y admiradores. El doctor Alvear, que fué continuamente interrumpido con aplausos, terminó asegurando a Quinquela Martín nuevos éxitos. En seguida el señor Molina entregó al presidente un artístico pergamino, firmado por Luna, por el que se le confiere el título mencionado. La lectura de los fundamentos del respectivo decreto fué una nota amable, recibida con simpatía por el doctor Alvear y los presentes. En seguida la concurrencia firmó un primeroso pergamino, obra de Capurro, que decía: “A Quinquela Martín, sus amigos y admiradores, con motivo de su actuación en Estados Unidos y en Cuba, Julio 29-1928”, y que fué entregado al obsequiado. En seguida se retiraron, entre los aplausos de todos, el presidente y su séquito. Mientras tanto, la concurrencia, con las insignias de la República de la Boca y banderas de todos los países, organizó una manifestación, presidida por la banda municipal.

GOBERNAR

Decía Alberdi que gobernar era poblar. Traducida así la necesidad de resolver el problema, entonces tan urgente, de dar capital humano a los tres millones de kilómetros de país. Gobernar es, sin duda, hacer de la Casa Rosada y se hace gobernando, como en el caso de Ayer, la Boca, se dejan los expedientes y se convive con gentes que premian la labor de quien, “por mucho amar a los barcos, terminó por pintarlos”. Mucho de estos actos de gobierno ha realizado el doctor Alvear durante el período de su presidencia, dejando de cada uno de ellos grato recuerdo. De ahí que, al salir del salón del teatro Verdi (tan vinculado por sus asambleas tumultuosas de todos los tiempos, a la vida de la Boca y aun de la capital federal), entre las filas de los bomberos voluntarios (tan meritorios, tan interesados, tan abnegados siempre desde los días en que las primitivas casillas de madera ardían como el pasto de los campos en épocas de sequía), una salva de espontáneo aplauso dignificó al obsequiado.

Escudo heráldico de la República de La Boca.



Pintoresca fiesta de la “República de la Boca”



El presidente de la “República de la Boca” y el actor Farravici.



El ingeniero Basio Moreno, uno de los ciudadanos honorarios.



Juan de Dios Filiberto, que forma en el pintoresco cortejo.



El actor Fernando Ochoa, otro ciudadano honorario.



Ramón Navarro, otro de los nuevos ciudadanos, y Quinquela Martín, después del banquete.



El pintor Victoria, que también tomó parte en la fiesta.

Fiesta en la República de La Boca. Caras y Caretas, 1934.



Fiesta de Carnaval en la República de La Boca. Archivo MOSE.

y festivo, en medio de ese tinte circense y bromista se perseguían temas serios y de impacto social. Así hubo casos de ministros o funcionarios con los que, en alguna comida de disfraces, entre bromas y chistes, los integrantes de la República arreglaron el desencajonamiento de algún proyecto que la política pública tenía para el barrio o el apoyo inmediato para realizar alguna mejora.

La República funcionaba de este modo, como una especie de grupo interno que pensaba, proyectaba y realizaba beneficios para la comunidad por sus propios medios. Como cuenta Quinquela: “Eran frecuentes los repartos de víveres entre el vecindario, que hacíamos en las fechas señaladas del calendario, no como limosna, sino como adhesión a la celebración de una fiesta. Nos ocupábamos de los sanos, de los enfermos y aún de los muertos. Nuestro presidente, solo o acompañado, asistía a los velorios y a los entierros”³.

³ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.



Benito Quinquela Martín, el Sr. Kamiashi y Víctor Molina. 13 de febrero de 1933. Archivo MOSE.



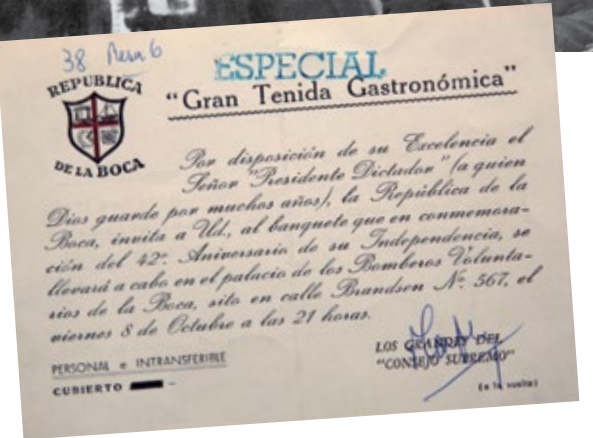
UN ASPECTO del reparto de víveres organizado por la "República de la Boca" en ocasión de la fiesta patria, que despertó enorme entusiasmo. El presidente, señor Mo-
lini, y Quinquela Martín son los encargados de la
"ca de la Boca" en ocasión de la fiesta patria, que dura, pero grata tarea



Festival organizado por la Rep. de La Boca a Beneficio del Hospital Cosme Argerich, en el viejo Estadio Boca Juniors, con la participación del celebre conjunto "Chispazos de Tradición" julio de 1933. Inédito



Benito Quinquela Martín, Víctor Molina, Juan Garibaldi y Filiberto, junto al que después sería Vicepresidente de la República de La Boca Don Federico R. Limpenny, "El Gaucho".





EUGENIA CINCIONI *

Quinquela en el Ateneo Popular de La Boca

El Ateneo Popular de La Boca se funda a fines de la década del veinte y a través de sus múltiples actividades se transforma en uno de los ejes fundamentales de la vida cultural, social y política del barrio. A partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes nucleados en torno al periódico *Ideas*, liderados por el historiador y periodista Antonio Bucich, la institución se constituye en un espacio abierto a la comunidad, con el objetivo de fomentar el desarrollo de las artes, ciencias y letras, promover la educación y el estímulo a las jóvenes vocaciones. Se consolida el perfil del Ateneo como un espacio abierto al diálogo, donde se cultivan la memoria y el desarrollo de la identidad nacional. La actividad literaria es próspera ya que además de las publicaciones periódicas, se editan libros y se realizan concursos literarios y periodísticos estimulando

la actividad de los jóvenes escritores. En el ámbito de las artes plásticas, el Ateneo también brinda apoyo a artistas noveles, al mismo tiempo que contribuye a consolidar el prestigio incipiente de muchos, constituyéndose en un centro difusor de la cultura barrial. Figuras consagradas en el ámbito cultural porteño no dudan en participar de estas actividades, generando un rico intercambio de ideas.

Dentro de un clima de plena actividad de las instituciones en el barrio de La Boca, se torna imprescindible destacar la actuación de Benito Quinquela Martín en el Ateneo Popular de La Boca desde el momento de su fundación. Fue socio, miembro de la Comisión Directiva y entrañable amigo de Antonio Bucich, a quien le otorgó la “Orden del Tornillo” en el año 1948. Quinquela participa como expositor en numerosos concursos de artes plásticas organiza-



* Artista plástica, operadora cultural y crítica de arte. Presidenta del Ateneo Popular de La Boca desde 2015.

Antonio Bucich recibe la Orden del Tornillo, 1948.



dos por el Ateneo, de los que luego fue jurado. Por ejemplo, en mayo de 1929 presenta el óleo titulado “Carga del horno” en el “Primer Salón de Artistas de La Boca”; que veinticinco años después recordará con afecto en una nota escrita en el libro de visitas de la institución.

En 1940 el Ateneo realiza el “Primer Salón de Grabadores Boquenses”, donde Quinquela se cuen-

ta entre los expositores; tiempo después en 1943, también forma parte de la muestra colectiva “Siete pintores boquenses” junto a José Arcidiácono, Cata Mórtola de Bianchi, Marcos Tiglio y Miguel C. Victorica, organizada por el Ateneo en la galería del Banco Municipal de Préstamos en homenaje a Santiago Stagnaro y Andrés Stoppa. Años más tarde, la “Comisión de Premio y Estímulo a la Producción Artística e Intelectual” de los ateneístas, distingue al socio activo Benito Quinquela Martín por el éxito conseguido tras la realización de su exposición de aguafuertes y obras pictóricas en la Galería Witcomb.

Desde el inicio, la estrecha relación y colaboración entre artista e institución es permanente y recíproca. Gran parte de esta actividad queda plasmada, además de otros registros, en los libros de actas del Ateneo que se constituyen en una importante fuente de consulta.



En el año 1936 el Ateneo acuña una medalla conmemorativa por la inauguración de la Escuela-Museo “Pedro de Mendoza” además de organizar un homenaje al artista, durante el cual diserta Antonio Bucich, y que tiene gran repercusión en el ambiente artístico y la prensa escrita. En diciembre de ese mismo año un grupo de socios del Ateneo compra una obra del escultor Juan B. Urbani para donar al Museo de Bellas Artes de La Boca, de cuya compra también participa Quinquela. Respecto a la estrecha relación entre el Ateneo y la institución fundada por el artista, es significativo el hecho mencionado en una de las actas del año 1937 donde se informa que:

“[...] ha visitado esta institución un inspector de subsidios del Ministerio de Relaciones Exteriores,

solicitando informes sobre el Museo de Arte de La Boca que dirige el consocio Quinquela Martín. Con tal motivo le fueron suministrados amplios y satisfactorios informes, acompañándolo luego al Museo para asesorarlo acerca del valor de las obras expuestas y su utilidad social. Más tarde el Sr. Quinquela agradeció esta atención del Ateneo. Según el inspector, el Ateneo habría sido elegido como institución prestigiosa para dar esos datos necesarios a fin de informar un proyecto de subsidio a ese Museo de Arte.”¹

Continuando con este tema, el apoyo brindado para el crecimiento del Museo es expresado también en las actas del mes de abril de 1938 donde queda asentado que:

“[...] el Ateneo se dirigió a la Cámara de Diputados para solicitar la pronta sanción del proyecto de

¹ Ateneo Popular de La Boca. Acta n°100, 24 de noviembre 1937.

Vistando esta exposición
organizada por el Ateneo me
detengo en la sección de Modelos Borgeños,
mientras mi recuerdo se remonta a
veinte y cinco años atrás, cuando
en este mismo salón yo exponía mis
primeros cuadros.
Quinquela Martín
1. Mayo 1954

ley: 'El noble gesto de Quinquela Martín, decíamos en nuestro petitorio del mes de julio ppdo [sic] merece el apoyo del Estado. Él ofreció sus bienes y su arte y ello hizo posible que frente al Riachuelo se levantara la escuela Pedro de Mendoza. Pero también puso al servicio de tal propósito su perseverancia de idealista, con la que pudo vencer escepticismo e indiferencia'. Esta presentación del Ateneo mereció la siguiente expresión de reconocimiento del artista: 'Quinquela Martín agradece al Ateneo la noble iniciativa de apoyar a los diputados [...], en sus gestiones para conseguir un subsidio para el Museo, al mismo tiempo los conceptos tan honrosos para el que les merece tan modesta obra'." ²

Estas actividades que mencionamos son ejemplos de la reciprocidad y colaboración entre Quinquela

la y el Ateneo Popular de La Boca, que no se basa solo en relaciones interpersonales, sino también en la idea de fortalecer el crecimiento de las instituciones y proyectarlas más allá de los límites barriales. El artista apoya y participa en la mayoría de las gestiones que realiza el Ateneo para promover la cultura y este vínculo se mantiene inalterable a través del tiempo. En este sentido, en 1972 Quinquela es nombrado Socio Honorario. Luego del fallecimiento del artista, en 1978 el Ateneo forma una comisión especial encargada de la organización de una serie de homenajes realizados en La Boca y en diversos lugares de la Ciudad de Buenos Aires.

² Ateneo Popular de La Boca. Acta n°104, 24 de abril 1938.



Para el Ateneo Popular de la Boca
Recuerdo de
Quinquela
Martín



Reunión de amigos de
'La Peña' fundada en 1926

Kanazawa
TUCUMAN 1136
U.T. 28 MAYO 0792

1926-1943

La Peña. Amantes de las artes y las letras

“Mi adhesión al puerto de La Boca no me impedía frecuentar las tertulias de los cafés de la Avenida de Mayo, sobre todo aquella de ‘La Cosechera’, que el maestro Viñes bautizó con el madrileñísimo nombre de ‘La Peña’, que se trasladó durante una noche de verano a la vereda de enfrente. De ‘La Cosechera’ pasamos al café Tortoni”¹.

Aunque el Tortoni tenía su clientela abundante, los peñeros siempre encontraban buenos lugares para instalarse, ya sea dentro del salón o en las mesas de la vereda; hasta que se decidieron a hablar con el dueño del café, “monsieur” Curutchet —un viejo francés que usaba perilla francesa y gorro turco— para solicitarle que les habilitara un espacio propio dentro del Tortoni, un espacio vital para “La Peña”.

¹ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

Curutchet les cedió el espacio en su cava de vinos y les obsequió unos preceptos —en francés— que quedarían como lema del grupo de artistas:

Aquí se puede conversar, decir, beber con medida, y dar de su “savoir faire” la medida. Pero sólo el arte y el espíritu tienen el derecho de sin medida manifestarse aquí.

Sus integrantes, además de arreglar el piso, techo y paredes, consiguieron bancos y mesas y construyeron un tablado bajo que servía de escenario. Sobre él colgaron un telón de terciopelo rojo que al abrirse dejaba ver un piano de cola.

“La Peña” quedó inaugurada oficialmente en mayo de 1926. Para Curutchet y los del Tortoni, el

Fundación de "La Peña"

1929



objetivo y finalidad eran “la protección y fomento de las artes y las letras; propiciar su difusión y enaltecimiento con un criterio ecléctico y con propósitos exclusivamente artísticos y culturales, organizando exposiciones, conferencias, conciertos y demás actos similares; contribuir a la vinculación y acercamiento de los artistas y al intercambio de sus obras; apoyar toda iniciativa que armonice con las finalidades de la entidad; defender los intereses espirituales y materiales de los asociados, y favorecer los de los artistas en general”².

Esta agrupación de gente de arte y letras provocó un gran impacto en todo el país, diseminando la iniciativa. Poco tiempo pasó para que otros comenzaran a imitarla en varios lugares del interior.

² Estatuto de la Agrupación de Gente de Arte y Letras La Peña, fundada el 24 de mayo de 1926. Archivo MBQM.





Comité en "La Peña" al regreso
de París - 25. julio 1926 -

Años después, Félix Cisillac en un artículo de *La Prensa*, rememoraba: “El pintor Quinquela Martín, con la visión de reunir a todos los hijos del arte, desafiando miles de obstáculos y secundado por un grupo de artistas y amigos, lograron alquilar el sótano del Café Tortoni; esto fue en 1926. Fundó allí la inolvidable peña que marcó en esos años una huella profunda. Rendíase culto al arte en todas sus manifestaciones, ya en la conferencia, en el recital poético, en el concierto o exposiciones pictóricas. Toda personalidad de prestigio en el mundo de lo artístico que llegaba a esta ciudad, contribuía no se por qué ley secreta, a dar su producción a aquel público selecto”.

“La Peña” del Tortoni se convirtió, sin duda, en una de las tertulias más importantes de Buenos Aires. Por ella pasaron grandes poetas, artistas y músicos, como Alfonsina Storni, Juana de Irbarborou, Pirandello, Josefina Baker, Ricardo Viñes, Alejandro

Borovsky, entre muchos otros. Todos artistas que compartían su obra por amor al arte, ante un público que disfrutaba gratuitamente.

“La Peña organizó multitud de conciertos, exposiciones, conferencias, audiciones poéticas, lecturas y comentarios bibliográficos, concursos para editar obras de autores inéditos, homenajes a personalidades contemporáneas y a grandes figuras desaparecidas. Patrocinó el estreno en Buenos Aires de obras teatrales de méritos excepcionales, como “Todo un hombre”, de Miguel de Unamuno, y “Bodas de sangre”, de Federico García Lorca, que se dieron a conocer aquí en las veladas teatrales realizadas por ‘La Peña’ para conmemorar dos de sus primeros aniversarios. [...] La Peña superó en la realidad los sueños de quienes la fundamos, con don Pedro Curutchet a la cabeza de los soñadores”.³

³ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.

Bohemia honorable

En el Pescadito, 1927.



En el Pescadito, 1927.



Benito Quinquela Martín (centro) en el Corralón de Descours y Cabud. El segundo a su derecha, Juan de Dios Filiberto.



Comida en homenaje a Zuretti, 1920.



En la Rambla de Mar del Plata, de izquierda a derecha: Arato, Riganelli, Piagio, Quinquela Martín, Loudet y Juan de Dios Filiberto. 1927.



Con Alió y Sturla, 1927.



Por la antigua Rambla "La Perla" en Mar del Plata, con la linyera al hombro transportando el armonio portátil de Filiberto, para hacer una reunión musical gratuita junto al mar. Juntos Filiberto, Riganelli, Arato, Ortiga Ankerman y yo. 1927.



Arato, Quinquela, Riganelli, Ankerman y Filiberto en Mar del Plata, 1927.



BOHEMIA

Mayo 1928

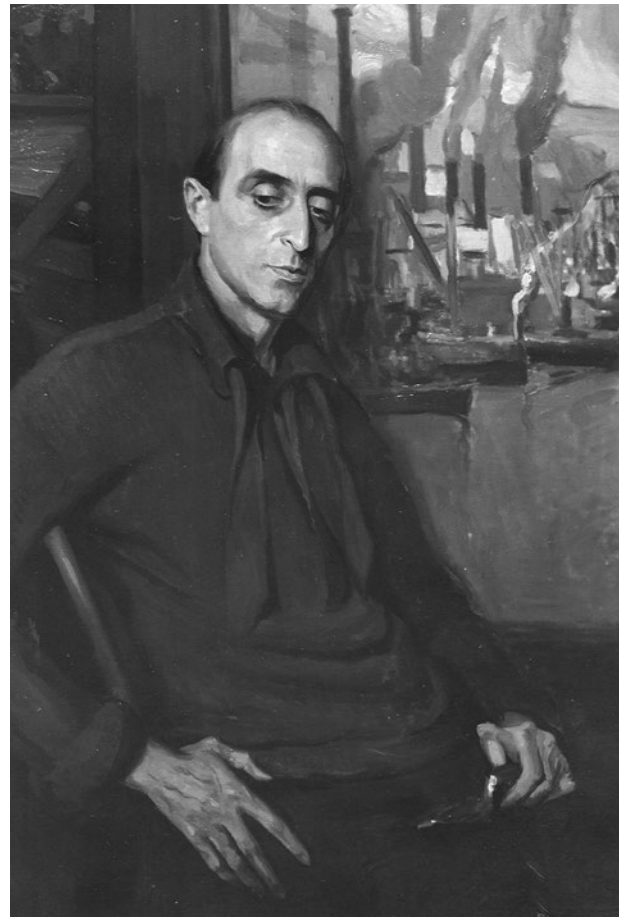
Días pasados tuvo efecto la "cena bohemía", que la "Asociación de Pintores y Escultores", ofreció, como testimonio de simpatía y aprecio, al pintor argentino Sr. Benito Quinquela Martín. En el transcurso de tan simpático homenaje, en el que la camaradería y el humorismo hicieron sentir su agradable influjo, fué obtenida esta foto, en la que aparecen los comensales cuando acaban de sentarse a la mesa.

FOTOS
VALES

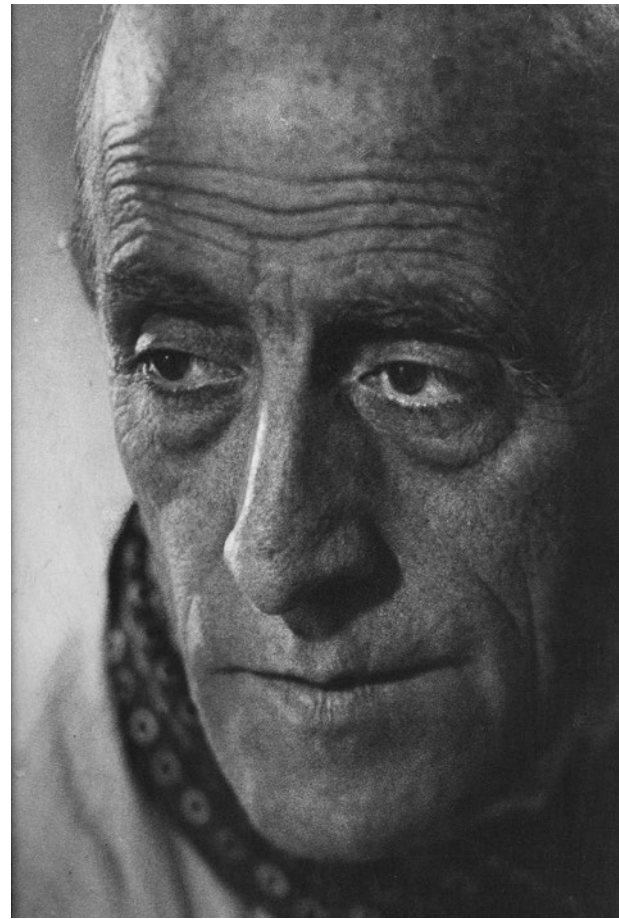




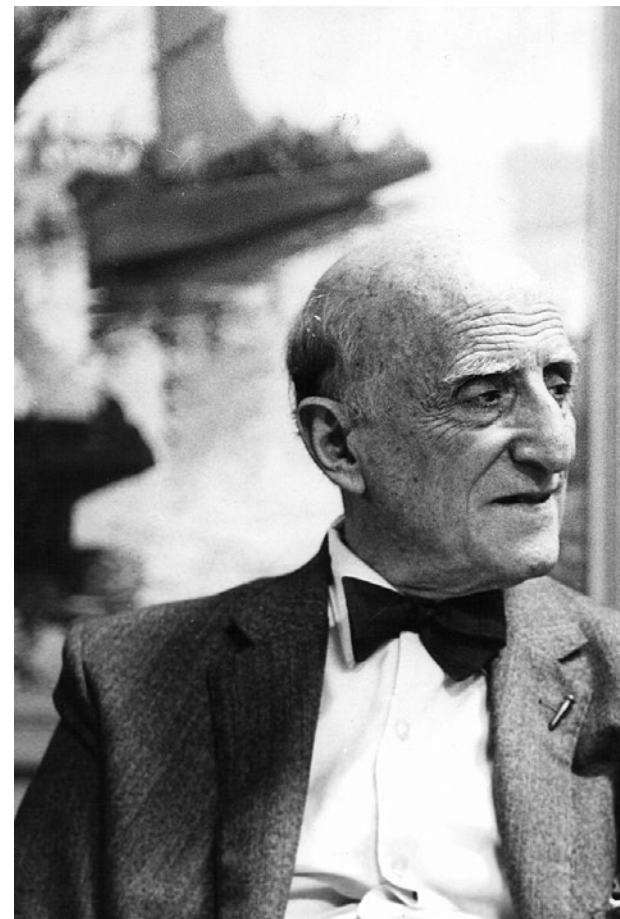
1930.



Retrato realizado por Villar, 1935.



1950.



1960.

*Evolución:
Madurez*



Víctorica

Álvarez

Gherisoli

Vento

Olivari

Anganuzzi

Ferrini

D. Filiberto

O. Stagnaro

Latino

Maresca

Tomatis

Lacámara

De Amador

De Dios Filiberto

Quinquela Martín

De Luca

Reunión de Impulso en la década del 40.

DIEGO BAROVERO, WALTER CAPORICCI MIRAGLIA, HORACIO SPINETTO

Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso

Fundada la tarde del sábado 23 de marzo de 1940, en el estudio de Fortunato Lacámara, junto a José Luis Menghi, Pascual Ragno, Mateo Scagliarini, Antonio Carotenuto, Carlos Porteiro, Alejandro Freccero, Arturo Maresca y José Pugliese. Fue situada en la Vuelta de Rocha, en el primer piso del famoso case-rón Cichero, en Pedro de Mendoza 2087.

A la semana ya eran 30 socios, por lo que se decidió alquilar un local como sede so-cial para poder cumplir con los objetivos fijados en el acta fundacional: realizar ex-posiciones y brindar conferencias cultura-les, conciertos, dar clases gratuitas para la enseñanza de dibujo, pintura, artes deco-rativas, editar un periódico como órgano oficial de la agrupación, el mantenimiento de una biblioteca pública de arte, etc.



Logo de la agrupación creado por Juan Carlos Miraglia.

Cuenta José Pugliese en su libro *Páginas de His-toria de La Boca del Riachuelo* que el grupo de artistas fundadores donó veinte pinturas para pignorar en el Banco Municipal de Préstamos para reunir el dinero necesario para poner en condiciones la sede de la calle Lamadrid 355 —a metros de la avenida Brown y casi debajo del Puente Nicolás Avellaneda—. Enterado Quinquela que habían recibido del banco \$ 440, fiel a su hábito de filántropo pero sobre todo por su acen-drado espíritu de solidaridad, se hizo socio y aportó otro tanto que permitió desahogar la situación de la novel institución y así asegurar la continuidad para establecerse con tranquilidad en su nuevo domicilio.

Impulso se fijó como objetivos la realización de ocho muestras por año, dos colectivas y seis indivi-duales, pero la demanda de la sala y el aumento del número de socios hizo que las exposiciones fueran

Primera muestra individual de Impulso. Exposición de Victorica, 1940.



más cortas, con una duración de tres semanas, en las que expusieron notables artistas de todas las tendencias, como Benito Quinquela Martín, Miguel C. Victorica, Raúl Russo, Emilio Pettoruti, Alfredo Lázzari, Fortunato Lacámara, José D. Rosso, Raquel Forner, Emilio Centurión, Raúl Soldi, Lucio Fontana, Lino Enea Spilimbergo, Teresio Fara, Onofrio Pacenza, Juan Carlos Miraglia, Vicente Forte, Cesáreo B. de Quirós, Ramón Gómez Cornet, Juan Carlos Castagnino, Marcos Tiglio, Orlando Stagnaro, Jorge Lar-

co, Antonio Sassone, José Luis Menghi, Aurelio V. Cincioni, Marino Pérsico, Manuel Espinosa, Juan Battle Planas, Juan Del Prete, M. Giordano La Rosa, Rafael Muñoz, Demetrio Urruchúa, Horacio Butler, Vicente Vento, Luis A. Chareun, Enrique Policastro, Ramón Columba, Alfredo Masera, Luis Ferrini, Rodolfo Castagna, Juan A. Ballester Peña y Horacio March, entre muchísimos otros.

Las actividades de Impulso estuvieron profundamente insertadas en la vida del barrio. Al final de las exposiciones, y desde sus inicios, se reunían los expositores, el conferenciante, los socios y amigos en un ágape que se servía, principalmente, en el bodegón de Don Ignacio Spadavecchia, que según relata José Pugliese: “Se había hecho popular en la barra de Fortunato Lacámara, pues, la señora de Don Ignacio cocinaba unas albóndigas de pescado que eran un *poema*. Allí se colocaban los diarios del día como mantel y se esperaban los platos, cantando barcarolas y haciendo eco al grito estentóreo de

Homenaje de Impulso a Victorica, 1941.



José L. Menghi, que incitaba al brindis. Luego, a los postres se entregaba al expositor y al conferencista de sendos ‘pergaminos’ (NDR. Idea de Lacámara) que eran dos pequeños cuadritos pegados en un amplio passepartout firmado por todos los asistentes; junto con la orden de la ‘Pipa Marinera’, distinción de la entidad, ideada por el poeta Francisco J. Póliza. Aquel ‘pergamino’ y la condecoración señalada eran blasones de honor muy apetecidos”.

María Teresa Constantín en un trabajo dedicado a la institución señala que los objetivos fijados

en el acta fundacional –voluntad solidaria de unión de los artistas, difusión del arte en el pueblo y clases gratuitas de dibujo, pintura y artes decorativas– son “herederos de la tradición asociacionista del barrio de La Boca, en cuya base se encontraban las ideologías obreras de la época...”

Con motivo de la obtención de Miguel Victorica del Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Bellas Artes del año 1941, Impulso le realizó el 19 de octubre de ese año un gran y memorable homenaje popular, único en los anales del arte argentino, en el que participó todo el barrio e instituciones y artistas nacionales. Se iluminó la Plazoleta de los Suspiros en la Vuelta de Rocha y el frente del Club Social “Júpiter”, de cuyos balcones se transmitió música popular. Una banda de música recorrió las calles de La Boca invitando a la gente a unirse en la caminata hacia la puerta del estudio del artista en Pedro de Mendoza 2087. A las 20.30 hs., precedidos por un coche-bomba de los Bomberos Voluntarios de La Boca, un

En el marco de los festejos por la muestra número 100 de Impulso, Quinquela le entrega la Orden del Tornillo a Miguel Carlos Victorica, 1949.



carruaje triunfal, paseó al Gran Maestro Boquense por las calles del barrio, acompañado por Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y Fortunato Lacámara, y rodeados a pie por los Boy Scouts, comensales, artistas, intelectuales, la banda y público en general. Luego de pasar por la sede de Impulso se culminó con un gran banquete popular realizado en los salones sociales de los Bomberos Voluntarios. En las actas de Impulso se destacó la gran colaboración prestada por el consocio Quinquela Martín para la realización de este inolvidable homenaje.

En 1943 se hace el debut editorial con “Voces” del escritor de origen calabrés y directivo de la agrupación, Antonio Porchia. Le seguirían muchos títulos.

En septiembre de 1949 la agrupación celebró su centésima exposición con una muestra conjunta de Lacámara, Quinquela Martín y Victorica. En la gran cena realizada luego de la inauguración, Quinquela le entregó a Victorica la pintoresca “Orden del tornillo”.

En febrero de 1951, al fallecer su presidente Fortunato Lacámara se envió una nota al artista Benito Quinquela Martín destacando la loable actitud

Fachada original de Impulso en Lamadrid 355.



asumida por este durante la enfermedad y sepelio de Lacámara.

Finalmente, bajo las presidencias de Vicente Vento y José Arcidiácono (1957/58) se logró adquirir la sede social gracias a la donación de obras que realizó un centenar de artistas argentinos.

“Los destinos de Impulso y Quinquela -sostiene Víctor Fernández, director del Museo Benito Quinquela Martín- parecieran seguir derroteros similares. La vida del artista se inicia a fines del siglo XIX y consolida su condición de “mito viviente” a mediados del

siglo XX, coincidiendo con los orígenes y fulgores del arte y la sociedad boquenses. Al momento de morir nuestro artista insignia, casi como un reflejo, también el barrio otrora pujante entraba en un doloroso ocaso. Idéntico proceso experimentaría Impulso. Fundada en el apogeo del arte boquense, la institución fue durante décadas uno de los faros que irradiaba cultura desde el barrio. Más tarde, enormes dificultades la llevarían al borde de la disolución.

Pero si algo sabe este barrio de laburantes y artistas es soñar y luchar. Y por eso Impulso supo renacer y brindar a los tiempos que corren ofertas culturales que honran su mejor tradición. Mientras Quinquela, venciendo al tiempo y a algunas élites culturales que se empeñaron en negarlo, se muestra cada vez más vigente y necesario.



1948-1974

Caballeros de la Orden del Tornillo

Cuando se disolvieron las actividades en el Tortoni, “La Peña” se trasladó al taller de Quinquela Martín. Este cambio hizo que se consolidara una nueva institución bohemia, llamada por el artista la “Orden del Tornillo”, que tuvo su origen en 1948.

Quinquela y los cófrades del Tornillo exaltaban las virtudes de la “locura” frente al mundo de los “cuerdos”, como lo refleja su manifiesto:

“Para la gente esclava de las preocupaciones e intereses materiales, los hombres de espíritu viven en estado de locura. Y creen burlarse de nosotros al llamarnos locos. Los artistas hemos aceptado con buen humor esa calificación de locos [...] Caímos en la cuenta que también podíamos burlarnos nosotros de la vanidad en boga entre los cuerdos”.

“La cofradía distinguía a las personas dotadas de un grado de locura capaz de fructificar en obras a favor del bien común. Artistas, científicos, investi-

gadores, filósofos, vecinos notables... recibían como distinción un tornillo, símbolo del faltante en sus cabezas de ‘locos luminosos’. La ceremonia de entrega se hacía en tertulias presididas por un Quinquela carnavalescamente ataviado con un remedo de uniforme militar, tal como nos lo presenta el retrato realizado por Fidel Santamaría”¹.

Esta comunidad bohemia y solidaria conocía muy bien la pobreza y la vida ajena a las comodidades económicas. Por eso no es casual su protagonismo en tantas reivindicaciones laborales y sociales. El mismo Quinquela Martín había experimentado en su juventud el esforzado trabajo del puerto y la vida de los pobres de barrio, junto a sus compañeros y su familia, por eso siempre estaría muy lejos de ser indiferente a la realidad que ya había sufrido en carne propia.

¹ Muñoz, Andrés, *Vida novelesca de Quinquela Martín*, 1949.



El Gran Maestre de la Orden del Tornillo. 1961.

Caballeros de la Orden

1948

Amadori, Luis César - *Director de cine*
Bucich, Antonio J. - *Escritor*
Burgas Freitas Pérez, Arturo - *Escritor*
Casagrande, Adolfo - *Poeta*
Cid, José - *Escritor cubano*
Estrella Gutiérrez, Fermín - *Poeta*
Gambino, Pascual - *Pintor chileno*
Ginastera, Alberto - *Músico y Compositor*
Passianoff de, Emilia J.
Karalis, Andreas - *Pianista griego*
Mariani, Hugo - *Dir. Orquesta Costa Rica*
Martí de Cid, Dolores - *Escritora cubana*
Moreno, Zully - *Actriz*
Pacheco Huergo, Maruja - *Escritora*
Petinatto, Roberto - *Dir. Penitenciaria Nacional*
Pittigrilli - *Escritor italiano*
Romay, Francisco L. - *Historiador*
Somosa - *Escultor español*
Valero, María Edilia - *Escritora venezolana*
Vergara Donoso, Germán - *Emb. de Chile*

1949

Alvarez, Luis María - *Escritor*
Areiza, José María - *Emb. de España, Conde de Motrico*

Battaglia, Guillermo - *Actor*
Bonilla - *Arqueólogo mexicano*
Caillet-Bois, Horacio - *Director del Museo de Bellas Artes de Santa Fé*
Cohen, Benjamín - *Sec. Naciones Unidas*
Corvalán, Stella - *Poetisa chilena*
Cozzolino, Santiago - *Orfebre*
Descotte, Mario - *Poeta*
Dumas, Vito - *Navegante solitario*
España de, José - *Escritor*
Foppa, Tito Livio - *Escritor*
Freire, José María - *Ministro de Trabajo*
García Hernández, Manuel - *Escritor*
Gerino, José A. - *Director Espiritual del Teatro "Liceo"*
Giuliano, Alfredo - *Dr. Cirujano*
González Castro, Augusto - *Poeta*
González Moreno, A. - *Pintor*
Granata, María - *Poetisa*
Guastavino, Carlos - *Músico y Compositor*
Helguera, Haydé - *Pianista*
Lacámara, Fortunato - *Pintor*
Lanari, Alfredo - *Dr. Radiólogo*
Landívar, Adolfo - *Dr. Cirujano*
Lanuz, José Luis - *Escritor*
Larrañaga de, Enrique - *Pintor*
López Buchardo de, Brígida - *Cantante*

Mainar, Manuel - *Ministro de la Gobernación de la Prov. de Buenos Aires*
Mariani, Cora - *Pintora*
Marone, Gerardo - *Escritor*
Martorell, José - *Pintor*
Mertens, Federico - *Escritor*
Muiño, Enrique - *Actor*
Muñoz, Andrés - *Escritor*
Novoa, Germán - *Pintor mexicano*
Ochoa, Arturo - *Arquitecto*
Palma, Athos - *Músico y Compositor*
Palthey - *Dr. de las Naciones Unidas*
Perlotti, Luis - *Escultor*
Porchia, Antonio - *Escritor*
Prilutzky Farny, Julia - *Escritora*
Rosa de, Angel María - *Escultor*
Rossi Magliano - *Escultor uruguayo*
Samperio, José María - *Escritor*
Sandrini, Luis - *Actor*
Santo Veña, E. - *Historiador cubano*
Sofía, Pedro - *Compositor y Músico*
Vacarezza, Alberto - *Comediógrafo*
Valmaggia, Juan - *Periodista*
Vazquez Málaga, Araceli - *Pintora*
Victorica, Miguel Carlos - *Pintor*
Vignart, Uberto - *Presidente del Jockey Club de la Plata*
Zerpa, Domingo - *Poeta*
Zogbé, Bibi - *Pintora*
Zoiza Reilly, Juan José de - *Escritor*

1950

Amador, Fernan Felix de - *Poeta*
Avilés, Adolfo R. - *Músico*

Bernaldo de Quirós, Cesareo - *Pintor*
Bradley, Eduardo - *Aviador*
Caesar, Juan Hugo - *Ingeniero, Gobernador de la Provincia de Santa Fé*
Capurro, Roberto - *Escultor*
Chavez, Carlos - *Compositor*
Chiesino, Bartolomé U. - *Impresor*
Diaz, Patrocinio - *Cantante*
Fels, Teodoro - *Aviador*
Flora, Francisco - *Filósofo*
Flores Aguirre, Jesús - *Poeta y Secretario Embajada México*
Gallino Rivero, Julio - *Locutor de Radio*
González Moreno, José A. - *Emb. Paraguay*
Guerino, Yolanda - *Escritora norteamericana*
Isella Rusell, Dora - *Poetisa uruguaya*
Ivanisevich, Oscar - *Prof. Dr. Cirujano*
Loudet, Enrique - *Escritor y Diplomático*
Martínez Estrada, Ezequiel - *Poeta*
Masferrer, Carmen - *Pianista*
Medrano, Luis J. - *Pintor*
Obligado, Pedro Miguel - *Poeta*
Olivari, Marcelo - *Poeta*
Ortiz Tirado, Alfonso - *Cantante mexicano*
Pérez Pieroni, Tilde - *Poetisa*
Panizza, Hector - *Compositor y Director de Orquesta*
Rodríguez, A - *Escritor*
Rodríguez, J. Lucio - *Poeta, (Ceramista)*
IDEÓ LA ORDEN DEL TORNILLO
Ruiz Díaz, Hector - *Pianista y Compositor*
Sirio, Alejandro - *Ilustrador*
Tenti, Pedro - *Escultor*

Luis Sandrini recibió elTornillo en 1949.



Vergotini, Luis C. - *Escultor*
Verzura, Oscar B. - *Capitán de Fragata*
Zamacois, Eduardo - *Escritor*
Zuloaga, Angel M.

1951

Arata, Luis - *Actor*
Arismendi, Elena - *Cantante*
Bazán de Cámara, Rosa - *Escritora*
Beltrán Nuñez, Rosario - *Escritora*
Benavento, Gaspar - *Poeta*
Blomberg, Hector P. - *Poeta*
Bugliot, José A. - *Escritor*
Canaro, Francisco - *Compositor*
Carnaida, Enrique - *Poeta*
Castiñeira de Dios, Juan M. - *Poeta*
Collina, Arnaldo - *Pintor*
Cossio, Pedro - *Dr. Cardiólogo*
De Carolis, Victorino - *Poeta*

Esteves, Clara - *Cantante*
Franco, Rodolfo - *Pintor*
Gómez Bas, Joaquín - *Poeta*
González Carballo, José - *Poeta*
Gramajo Gutiérrez, Alfredo - *Pintor*
Grosso, Juan Bautista - *Poeta*
Insusi, Alejandro de - *Poeta*
Korimblun, Carlos J. - *Capitán*
Marga, Iris - *Actriz*
Martínez, Rosendo - *Dir. Galería Witcomb*
Membrives, Lola - *Actriz*
Pagano, José León - *Escritor*
Pelele - *Caricaturista*
Pina Shaw, Hilda - *Escritora*
Póliza, Francisco J. - *Poeta*
Ponferrada, Juan O. - *Poeta*
Rega Molina, Horacio - *Poeta Recita*
Regoli Zambano, Dario - *Abogado*
Roberti, Lidia - *Recitadora*

El Gran Maestre en una ceremonia junto a Vitolo, 1960.



Solórzano Sagredo, Vicente - *Dr. Papirologo*
Salcedo, Manuel - *Dr., Médico peruano*
Scholz, Alejandro - *Violinista*
Specos, Alfredo - *Tuñín de La Boca*
Spivak, Raúl - *Pianista*
Stein, Carlota - *Pintora*
Valle, Argentino - *Compositor*
Visillac, Felix - *Poeta*
Zambano, Dario - *Abogado*
Zini, Malisa - *Actriz*
Zúcoli Fidanza, Ofelia - *Poetisa*
Zuretti, Juan - *Escultor*

1952

Draghi Lucero, Juan - *Escritor*
Dupeyrón, Roberto - *Ing., Ministro de Obras Públicas*

1953

Anido, Ma. Luisa - *Concertista de guitarra*
Benitez de Castro, Cecilio - *Escritor*
Egusquiza, Alfredo M. - *Filósofo*
Paso, Martiniano - *Escritor*

1954

Billoti, Luis A. - *Músico*
Brierre, Jean F. - *Poeta, Emb. Haití*
Caló, Saverio - *Pintor*
Castillo, Cátulo - *Compositor y Escritor*
Pronzato, Domingo - *Pintor*

1955

Anzoategui, Ignacio B. - *Poeta*
Feldman, Jacobo - *Galerista*
Lucini, Felipe - *Gobernador de Córdoba*

Manecier Dell Aqua, Alberto - *Poeta*
Perini, Mario - *Músico*

1956

Carrera, José - *Cultura de Tres Arroyos*
Cassina, Roberto - *Pintor*
Harrison, John - *Historiador y Archivólogo*
Mitre, Jorge - *Director Diario “La Nación”*
Orfano, Antonio - *Escultor de Tres Arroyos*
Río, José del - *Pintor de Tres Arroyos*

1957

Arciniegas, Germán - *Escritor*
Carrillo, Antonio - *Fotógrafo*
Costa Lima, Clelia - *Poeta*
Fontova, José María - *Crítico Musical*

1958

Cruz, Chas de - *Escritor*
Haffar de Koubari, Salma - *Escritora árabe*
Hoffmann, Israel - *Escultor*
Lugano, Rinaldo - *Pintor*
Maizani, Azucena - *Cantante de tango*
Miri, Hector - *Escritor*
Orbe, Isaías - *Músico*
Roser Isaac, Juan - *Intendente de Tandil*
Valor, Ernesto - *Pintor*

1959

Alsina, Arturo - *Escritor paraguayo*
Armanini, José - *Pintor*
Caba, Pedro - *Filósofo español*
Elkin, León - *Dr. otorrinolaringólogo*

Finocchieto, Ricardo - *Prof. Dr. Cirujano*
Foglia, Carlos A. - *Escritor*
Guzman, Horacio - *Gobernador de Jujuy*
Moore, William - *Naviero norteamericano*
Simari, Tomás - *Actor*
Sukarmo, Ahmed - *Presidente Indonesia*
Tsuda, Masao - *Embajador de Japón*

1960

Acuña, Andrés - *Pintor*
Stevenson, Adlai E. - *Gob. Illinois*
Anganuzzi, Mario - *Pintor*
Arce, José - *Prof. Dr. Cirujano*
Dominguez, Raúl - *Pintor*
Elizalde de, Germán - *Músico*
Fornell, Eugenio - *Pintor de Rosario*
Mc. Grech, Enrique - *Pintor*
Guaragna, Mario - *Pintor de Rosario*
Guido, Angel - *Ing. - Arq. Coautor del monumento a la bandera - Rosario*
Pereyra, Indalecio - *Pintor*
Purachata, Prem - *Príncipe de Thailandia*

Ramoneda, Francisco - *Pintor*
Remonda, Ricardo - *Arquitecto*
Roger Balet, José - *Benefactor*
Ross, Arnaldo - *Director de la Galería de Arte Ross de Rosario - Santa Fé*
Singerman, Berta - *Recitadora*
Tessandori, Luis - *Pintor*
Veljanovich, Constantino - *Presidente. República San Telmo*
Weskamp, Carlos - *Dr. oftalmólogo*
Zossi, Virgilio - *Arquitecto de Concordia*

1961

Barnes, Eduardo - *Escultor*
Barón Biza, Rosa Clotilde S. de - *Presidente Consejo Nacional de Educación*
Castello, Manuel - *Ingeniero*
Ciocchini, Cleto - *Pintor*
Damenó Pelaez, Adhemar - *Escultor*
Elena, Reinaldo - *Diputado nacional*
Lorenzi, Magdalena G. de - *Benefactora*
Jesús de, Ma. Carolina - *Escritora brasileña*
Merello, Tita - *Actriz*
Mores, Mariano - *Músico*
Nakayama, Sadayhosi - *Almirante de la Flota Naval Japonesa*
Pedroni, José - *Poeta*
Roseti, Nelson - *Delegado Prov. de Cultura*
Russo, Carlos - *Dr. - Subsec. Estado Ministerio Relaciones Exteriores de Italia*
Terragni, Antonio - *Escultor y periodista*
Yódice, Arnaldo - *Dr. Médico Cirujano*
Zinny, Antonio Arturo - *Pintor*

1962

Bronzini, Teodoro - *Intendente Mar del Plata*
Llano de, Manuel - *Escultor*
Dos Passos, Jhon - *Escritor norteamericano*
Gascón, Julio C. - *Poeta e Historiador*
Flores, Kaperotxipi - *Pintor Mar del Plata*
López Mateos, Adolfo - *Poeta y Presidente de México*
Previch, Alberto - *Arq. - Intendente de la Municipalidad de Buenos Aires*
Tordesillas, José - *Pianista español*

1963

Abalos, José Benjamín - *Dr. - Benefactor*
Belloni, José - *Escultor*
Bernardis de, José - *Poeta*
Bitetti, Eugenio - *Concertista de guitarra*
Carrillo, Antonio
Cignoli, Francisco - *Historiador - Científico*
Del'Oro Maini, Atilio - *Escritor y Sociólogo*
Epstein, Pedro - *Prof. - Psicólogo*
Paredes, Santiago
Prati, Edmundo - *Escultor uruguayo*
Taviani, Paolo Emilio - *Prof. - Embajador extraordinario del Gobierno italiano*
Villafuerte, Carlos - *Escritor*
Villamayor, J. - *Compositor paraguayo*

1964

Campo del, Cupertino - *Pintor*
Cattanei, Francisco - *Presidente del Consejo Provincial de Génova*
Gómez Bello, Miguel A. - *Prof. - Vicepte. del Consejo Nacional de Educación*
Guttman, Ludwing - *Dr. - Médico inglés - Creador de los juegos para lisiados*
Uken-Oe - *Pintor japonés*
Vieira Méndez, Luz - *Prof. - Presidenta del Consejo Nacional de Educación*

1965

Aso, Manuel - *Pintor de Pergamino*
Barile, Roberto - *Periodista*

Tita Merello recibió el Tornillo en 1961.



Caeser, Gobernador de Santa Fe, 1960.



Aníbal Cárrega, propulsor de Caminito, 1970.



Mariano Mores, 1961.



García Uriburu, 1971.

Bustillo, Alejandro - *Arquitecto*
Gracia Lange, Castor E. - *Pintor*
Larroca, Ramón - *Dr. - Intendente de Concordia*
Magnani, Guiffredo - *Crítico de Arte de Pergamino*
Napolitano, Emilio - *Violinista Teatro Colón*
Prez Carreras, Oscar - *Periodista y locutor*
Rienda, Julia - *Coleccionista Mar del Plata*
Tessone, Juan - *Dr. - Director de Cerenil*
Venini, Enrique - *Periodista de Pergamino*

1966

Chaplin, Charles - *Actor (recibió su hija Geraldine)*
Madanes, Cecilio - *Dir. Teatro Caminito*
Parodi, Roque - *Director de la Galería de Arte Parodi de Avellaneda*

1967

Armando, Alberto J. - *Empresario - Presidente del Club Boca Juniors*
Carreras, Horacio - *Poeta y periodista*
Cifarelli, Mario - *Médico, escritor y poeta*
Ordoñez, Felipe - *Periodista*

1968

Aguirre, Pedro - *Dr. de Tres Arroyos*
Bernaldo de Quirós, Arturo E. - *Director de cementerios*
Ciarno, Alberto - *Dr. - Médico*
Collivadino de Podlesker, Hylde
Garrido, Jorge - *Escribano*
Zolezzi, Félix - *Embajador de la Amistad*

1969

Bullrich, Silvina - *Escritora*
Jarry, Gastón - *Pintor*
Vega de la, Milagros - *Actriz*

1970

Barón Reneé - *Dr. - Benefactor*
Cárrega, Aníbal - *Propulsor del Pasaje Caminito*
Crespo Montes, Raúl M. - *Dr. - Ex-Presidente Consejo Nacional de Educación*
Nalé Roxlo, Conrado - *Poeta, escritor*

1971

Bombal, María Luisa - *Escritora*
Canal de la, Guillermo Carlos - *Dr. - Subdirector del Museo*
Carmán, César C. - *Dr.*
García Uriburu, Nicolás - *Pintor*
Sánchez, Ricardo - *Ceramista*
Tognoni, César Ambrosio - *Benefactor*

1972

Laconich, Rodolfo L.
Matera, Raúl - *Prof. - Dr. Cirujano*
Páride Stefanini - *Prof. Dr. Cirujano de Roma*
Soldi, Raúl - *Pintor*

1974

Mosquera Montaña, Alberto - *Poeta*

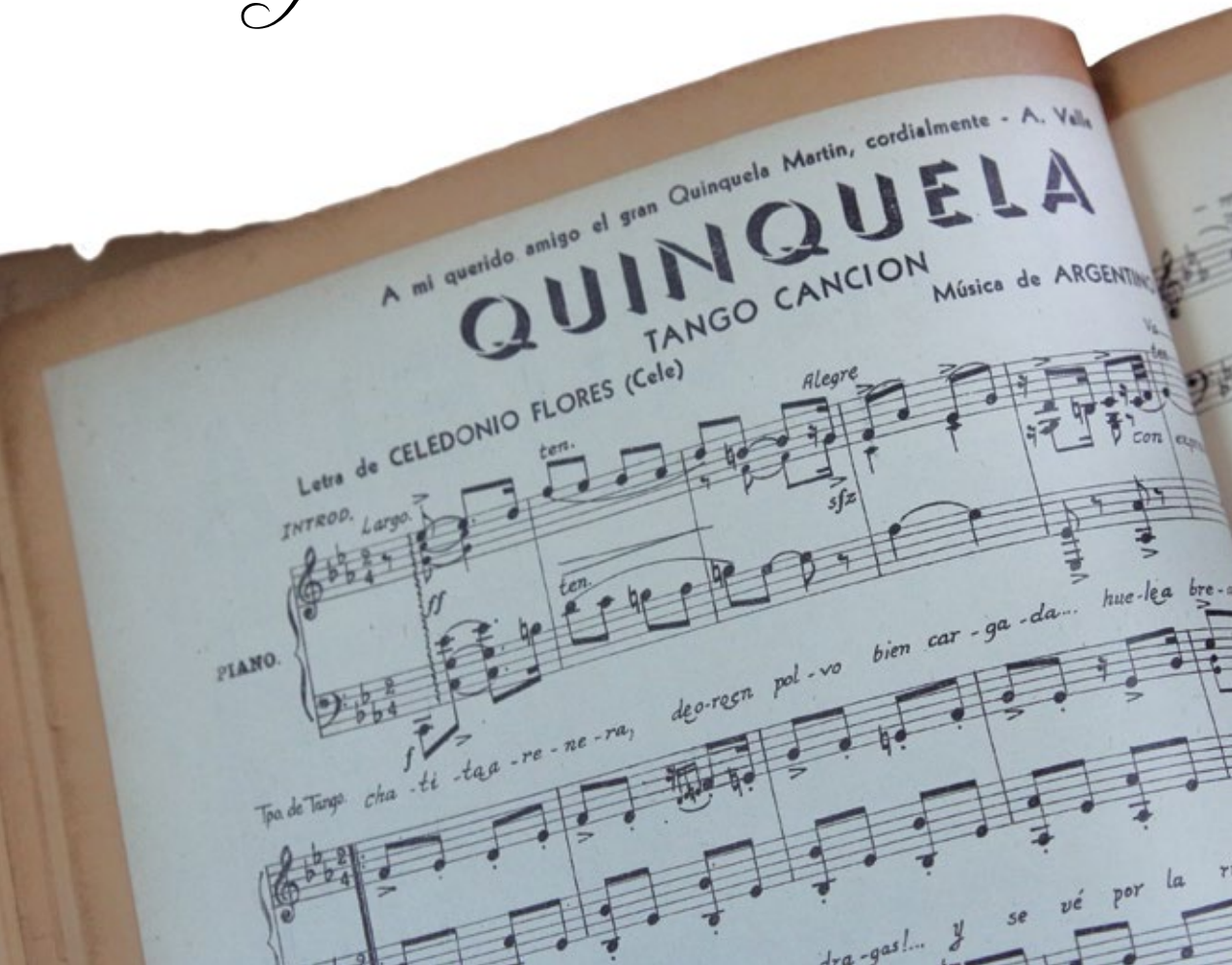
Hay 309 tornillos censados y algunos otros aún sin registrar.



Traje del Gran Maestre.

SONOROS HOMENAJES

Tangos dedicados



QUINQUELA

Va la chatita arenera
De oro en polvo, bien cargada,
Huele a brea la ribera
Grúas, hierros, barcos, dragas.
Y se ve por la ribera
Agobiados por su carga,
Hombres fuertes, pechos amplios
Cuello recio, juventud...!

¡Es la grúa que levanta recia!...
¡Es la lancha que remolca fuerte!
¡Es el cable que se amarra hoy
Y mañana se suelta...!
Chimeneas que despiden humo
Que parecen ocultar el sol,
Fraguas rojas... un infierno...
¡Martilleos y calor!

Sin su penacho de humo
Barcos al muelle atracados,
La paleta de Quinquela
La ribera, velas... palos...
Un acordeón que nos llora
Las nostalgias de otra tierra,
Y se duerme la ribera...
¡Al compás de su emoción!

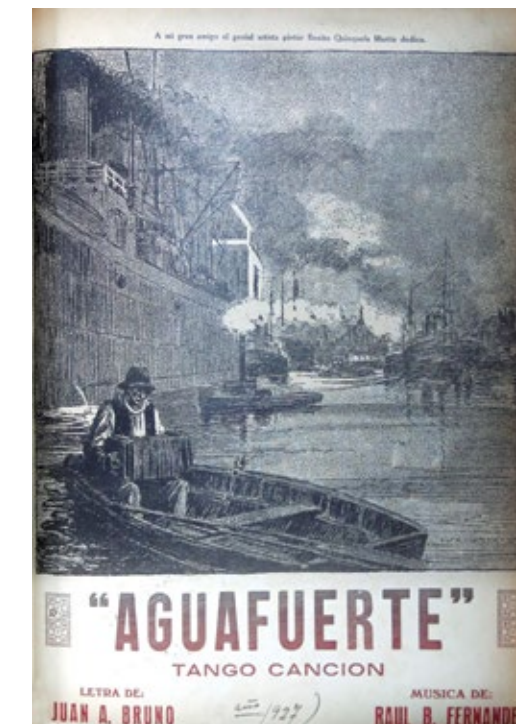
Letra de Celedonio Esteban Flores
Música de Argentino Valle (Arturo C. A. Fourcade)



Grabado por la orquesta de Filiberto con la voz de Jorge Alonso.



Monalisa, de Santiago Giordano y José Rizutti.



Aguafuerte, de Juan Bruno y Raúl Fernández. 1927.

*Algunas
Composiciones
Musicales
que me han
sido dedicadas*

1970

Pinguella cumple 80 años



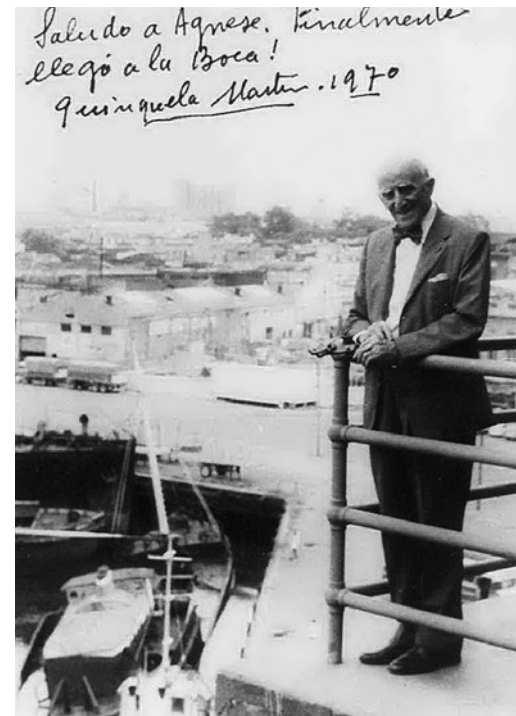
Sus últimos años



Su cuarto.



1968.



1970.



Junto a su esposa Alejandrina Marta Cerruti, con quien contrajo matrimonio en 1974.

Inmortalidad

Suspensión parcial
de servicios en el
subterráneo "A"

Un desperfecto en la
de provisión de energía obligó
a suspender parcialmente los
servicios de la línea "A" de las
subterráneas, entre las 12 y las
14.30 de ayer.

Durante ese lapso, los trenes
no circulaban entre plaza
Mayo y plaza Miserere, aunque
sí lo hicieron entre esta última
y Primera Junta.

... educación fue una ...
... superiores.

Al respecto recordó Olinquela Martín se de Lactario Municipal N.º 31, el Instituto Odontofantil y el Teatro de Asimismo, la cantidad de cuadros cel hito y que las escuelas argentinas

Solidario y destino

El profesor C...
que como "suba...
tura del Mink...
ción de la pro...
a despedir y...
merecido ho...
mente al an...
al hombre...
resado, qu...
munidad...
esta le ha...



pintor

todo lo que
rió y murió
válido del
del amor".
la significa-
a pintor y su
de los demás.
iones cu

Las Exequias de Quinquela

Encabeza el cortejo una motobomba en la que fue transportado el féretro

[illegible]

...ario de Educación, ha venido a testimoniar el mensaje. no solamente sino también a brindar un estímulo y desincentivo a la comunidad que vive lo que se vive. "Fue Quien el capitán de hombre que me a nu-

muchas generaciones. Los pue-
blinos, se fue identi-
ficando a medida
que se iba a obra
para plasmar su obra
en un barrio de ca-
sas bien definidas, co-
mo las que se veían
en la foto. En la
cual él, a su vez, fue
reconociendo su propia persona-
lidad en la particular
visión tan peculiar
de decir, sin

"Es aquí donde se puede producir la duda —puntualizó—



El puerto, 1947. Dibujo sobre pañuelo. Colección MUDI.

A Quinquela Martín

Tus manos pintoras, soñaron paisajes
Y la blanca tela fue un rayo de luz.
Vas a la ribera, bajo el sol temprano
Con atardeceres de color azul.

Rumor de sirenas de barcos que llegan
Que vienen cansados de su navegar.
Buscan puertos de óleo, anclas de pinceles
Que el viejo maestro les supo brindar.

Calle “Caminito”, “La Vuelta de Rocha”
Con su caballete lo vieron pasar,
Lo vieron los botes, las viejas cantinas
Y toda La Boca, pintar y pintar.

Las casas sencillas, de cinc y madera
Fueron toda su alma y su ensoñación,
Igual que las aguas del viejo Riachuelo
Que contó a los mares, de su inspiración.

Letra de Ramón Manuel Lareu
Música de Roberto Álvarez

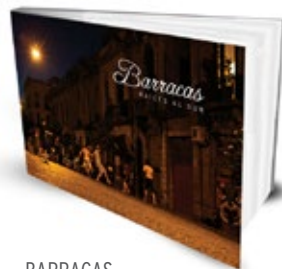


Mano de Benito Quinquela Martín, 1947.

Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

BARRIOS Y VECINOS

Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



LA BOCA



SAAVEDRA



SAN TELMO



VILLA CRESPO

COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUÍA DE SERES
FANTÁSTICOS PORTEÑOS

CULTURA EN MOVIMIENTO

MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR



SOÑAR LA BOCA



DE ARTE Y LOCURA

ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA
GRATUITA



RUMBOSUR.ORG

Dirección de proyecto
Pablo José Rey

Equipo de trabajo
Raquel Cané
Carlos Iglesias
Juan Manuel Lacalle
María Lucsole
Francisca Rey Cané
Magdalena Siedlecki
Colaboradores
Cecilia Olza, Nicolás Purdía,
Mariano Simone y otros.

Fotografía
Archivo Museo Benito Quinquela Martín
Archivo General de la Nación (AGN)
Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso
Ateneo Popular de La Boca
Colección MOSE
Colección MUDI

El hijo dilecto : Quinquela boquense / Pablo José Rey. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.

96 p. ; 17 x 24 cm. - (Mundo Quinquela / Rey, Pablo José ; 1)

ISBN 978-987-4474-08-7

1. Arte Argentino. 2. Libro de Pintores. 3. Patrimonio. I. Título.
CDD 709.82

Quinquela Martín

Los textos manuscritos son anotaciones de Benito Quinquela Martín, tomadas de los biblioratos de su archivo personal.

Agradecimientos

Fundación Benito Quinquela Martín, Colección MOSE, Agrupación de Gente de Arte y Letras Impulso, Ateneo Popular de La Boca, Museo del Dibujo y la Ilustración. A Víctor Fernández, Sabrina Díaz Potenza, Walter Caporicci Miraglia, Yamila Valeiras, Miguel Ángel Muñoz, Graciela Silvestri, Gustavo López y Verónica Aftalión.

Este trabajo se hizo posible gracias al vasto archivo del Museo de Bellas Artes de La Boca de Artistas Argentinos Benito Quinquela Martín y su tenaz vocación por compartir el legado de su fundador.

